

Guía para dirigentes de Manada



**Un método de educación no formal
para niños y niñas de 7 a 11 años**

Guía para dirigentes de Manada



Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser traducida o adaptada a ningún idioma, como tampoco puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, incluyendo las ilustraciones y el diseño de las cubiertas, sin permiso previo y por escrito de la Oficina Scout Interamericana, que representa a los titulares de la propiedad intelectual.

La reserva de derechos antes mencionada rige igualmente para las asociaciones scouts nacionales miembros de la Organización Mundial del Movimiento Scout.

Registro de Propiedad Intelectual: 102.636
ISBN: 956-7574-19-7

Esta primera edición de 5.000 ejemplares se terminó de imprimir en febrero de 1998.



Oficina Scout Interamericana

Av. Lyon 1085, Santiago, Chile
tel. (56 2) 225 75 61
fax (56 2) 225 65 51
e-mail: wscout@interam.cnt.cl

Apartado 10297, San José 1000, Costa Rica
tel. (506) 296 43 11
fax (506) 296 43 19
e-mail: wscout@sol.racsa.co.cr



Presentación

Los contenidos, palabras y formas de este libro han sido pensados para motivar una reflexión en torno a la educación de los niños.

También para destacar la importancia de contribuir al desarrollo de todas las dimensiones de su personalidad, utilizando un proceso educativo no frontal y no formal que aprovecha el espacio privilegiado que brinda el tiempo libre.

Libro escrito pensando en los niños, pero destinado a sus dirigentes, jóvenes y adultos, a quienes invita a desarrollar con alegría y responsabilidad su tarea de educadores voluntarios.

Texto para el uso frecuente, entrega orientaciones prácticas, proporciona herramientas y ayuda a hacer las cosas con eficiencia. Pero mucho más ayuda a pensar las cosas que se hacen. Si un dirigente comprende los fundamentos de su acción, con más facilidad podrá distinguir entre contenido y forma, renovar constantemente los medios que utiliza y mantenerse fiel a los valores que lo orientan.

Libro escrito pensando en niños y niñas, hombres y mujeres, ya que cada día se multiplican los motivos para actuar juntos y quedan pocos argumentos para no hacerlo. Actuar juntos reconociéndose iguales y diferentes, con prudencia educativa pero enteramente decididos, alejando prejuicios y recelos que no ayudan a ver claro.

Trabajar en conjunto ofreciendo espacios para la diversidad de alternativas. Así, esta Guía es igualmente útil para Manadas y seisenas mixtas, para Manadas mixtas con seisenas separadas según sexo o para Manadas paralelas, en un mismo Grupo Scout, integradas una por lobatos y otra por lobeznas.

Alternativas diversas que utilizan un mismo método, un mismo fondo motivador, un mismo sistema de programa, iguales nombres y símbolos e iguales textos de apoyo para dirigentes y niños.

Un mismo método, porque el método scout siempre ha sido uno, aunque su contenido figure a veces con otros apellidos.

Un mismo ambiente de fantasía que motive el aprendizaje, para lo cual se ha escogido la fábula del pueblo libre de los lobos, ya que después de muchos ensayos tratando de inventar alguna otra que se le equipare, la experiencia educativa de casi un siglo nos demuestra que el relato de Kipling es igualmente bueno para niñas y niños.

Un mismo sistema de programa, que invita a los niños a asumir objetivos personales para su crecimiento; al mismo tiempo que promueve la creación de actividades variadas, que los niños eligen y que les proporcionan experiencias que los ayudan a lograr sus objetivos.

Iguales nombres y símbolos, lo que facilita la integración tanto entre Manadas como entre países. Niños de uno y otro sexo, de un vecindario a otro, de una cultura y de una nación a otra, podrán compartir sus experiencias en una hermandad internacional de verdad.

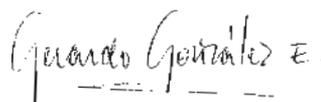
Usar los mismos nombres también permite producir en conjunto. Gracias a ello disponemos hoy de esta Guía para los dirigentes y de cuatro Cartillas para los niños, elevando la calidad y reduciendo los costos.

El libro es también un esfuerzo por armonizar continuidad y cambio. Para producirlo, se han sentado a la mesa hombres y mujeres de países diferentes. Han postulado sus ideas y han escuchado a los demás, lo que ha permitido rescatar las raíces y ensanchar la mirada hacia el abierto futuro, ensayando respuestas a los problemas de hoy y a las preguntas que todavía no se hacen, pero que probablemente se harán.

Es evidente que los autores del libro adherimos a la política regional de la Organización Scout Interamericana, especialmente en lo que se refiere al *método de creación y actualización permanente del programa de jóvenes*, conocido como *Macpro*. Este eje central ofrece la ventaja de dar coherencia y articulación a todas las partes del libro y permite que en el intento de armonizar tradición y modernidad no se pierda el rumbo.

El lenguaje amigable, la secuencia de los temas y la flexibilidad de las propuestas, ayudarán adicionalmente para que una persona bien intencionada y joven de espíritu, con una actitud educativa básica, aun cuando nunca antes haya sido dirigente scout, pueda emprender la tarea de colaborar en el equipo de dirigentes de una Manada. Y esto traerá, más pronto que tarde, la buena noticia de más y mejores dirigentes.

Los invitamos cordialmente a leer esta Guía y a consultarla continuamente.


Director Regional, OSI

índice

Capítulo 1 Los niños y niñas de 7 a 11 años

página 7

Capítulo 2 La vida de grupo en la Manada

página 19

Capítulo 3 Un marco simbólico

página 31

Capítulo 4 Sistema de equipos

página 53

Capítulo 5 El papel de los dirigentes en la Manada

página 69

Capítulo 6 El proyecto educativo

página 81

Capítulo 7 La Ley y la Promesa

página 89

Capítulo 8 Las áreas de crecimiento

página 107

Capítulo 9 Los objetivos educativos

página 125

Capítulo 10 Las actividades educativas

página 161

Capítulo 11 El ciclo de programa

página 189

Capítulo 12 Diagnóstico de la Manada y preparación de la propuesta

página 199

Capítulo 13 Propuesta y selección de actividades

página 211

Capítulo 14 Organización, diseño y preparación de actividades

página 225

Capítulo 15 Ejecución y evaluación de actividades

página 239

Capítulo 16 Evaluación de la progresión personal

página 263

Capítulo 17 Celebraciones en la Manada

página 275

Capítulo 18 La administración en la Manada

página 291

anexo Glosario

página 297

capítulo **1**

Los niños y niñas

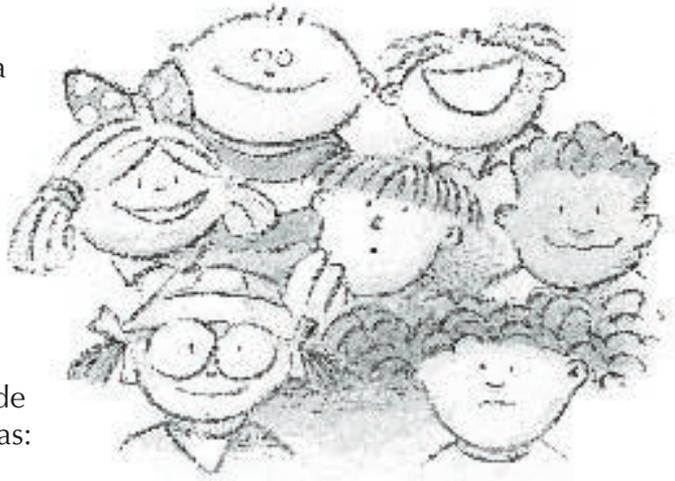


de **7** a **11** años

Generalmente conocemos

de una manera espontánea y natural cómo son las niñas y los niños de esta edad

Casi todos tenemos una idea aproximada sobre cómo son las niñas y los niños entre 7 y 11 años: una de las etapas más conocidas de la vida, tanto que casi siempre que se habla de la infancia pensamos en esta edad.

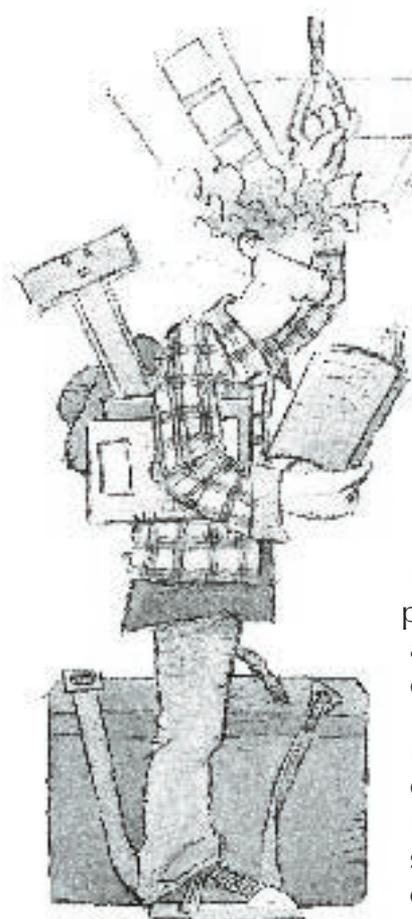


Este conocimiento puede atribuirse a varias circunstancias:

-  De este período provienen los recuerdos más nítidos que todos guardamos de nuestra propia infancia. Recuerdos generalmente agradables, ya que la gran mayoría de las personas, debido a la atención y cariño que nos entregaban los mayores, hemos vivido esta etapa como una de las más hermosas de nuestra vida.
-  Es la época en que los padres comienzan a verse prolongados en las características de sus hijos, lo que aumenta la atención que les prestan.
-  Es un período de gran estabilidad, ya que luego del acelerado crecimiento de los primeros años, a partir de los 6 ó 7 años los niños alcanzan una cierta armonía física y emocional, que con escasas variaciones durará hasta poco antes de los 10 años en las mujeres y casi hasta los 11 años en los hombres. Esa armonía los hace atractivos y simpáticos, fuente inagotable de alegría y satisfacciones.
-  En esta etapa los niños despliegan una gran cantidad de energía y con frecuencia insisten en que los demás hagan lo que ellos quieren, lo que obliga a estar atentos a sus riesgos y exigencias.

De ahí que cuando nos disponemos a colaborar en la dirección de una Manada, ya sea como Responsable o Asistente, tenemos la sensación de que estamos preparados.

Además, en este período las niñas y niños son bastante accesibles, y salvo algunas reticencias ocasionales de ellos o falta de motivación adecuada y oportuna de parte nuestra, casi siempre están dispuestos a seguirnos en los proyectos que les proponemos, lo que nos refuerza la idea de que los entendemos y de que estamos cumpliendo bien nuestro papel.



El conocimiento espontáneo es muy útil, pero no es suficiente

La información general que tenemos de esta edad puede darnos la falsa sensación de que ese conocimiento es suficiente, no obstante que siempre existirán aspectos que ignoramos y otros cuyo alcance no hemos descubierto aún.

Para conocer bien sus intereses, para proponerles las actividades a realizar y para evaluar su crecimiento personal, es imprescindible una información más amplia y un conocimiento más completo de las características de los niños y niñas de 7 a 11 años.

Esa información debe extenderse a todos los aspectos de su personalidad: su crecimiento físico, su desarrollo intelectual, su carácter, sus emociones y sentimientos, su actitud ante los demás, su idea de Dios y tantos otros aspectos que te permitirán comprender en toda su amplitud el momento que viven.

La información puedes encontrarla en muchos textos, en unos más resumida y en otros más amplia. Un apoyo suficiente es el libro *La Infancia*, editado por la Organización Scout Interamericana, el que seguramente encontrarás en la Asociación.

Mientras obtienes ese libro y te familiarizas con él, a continuación presentamos un resumen de las características de este período en los distintos aspectos de la personalidad de los niños.



Un perfil a grandes trazos



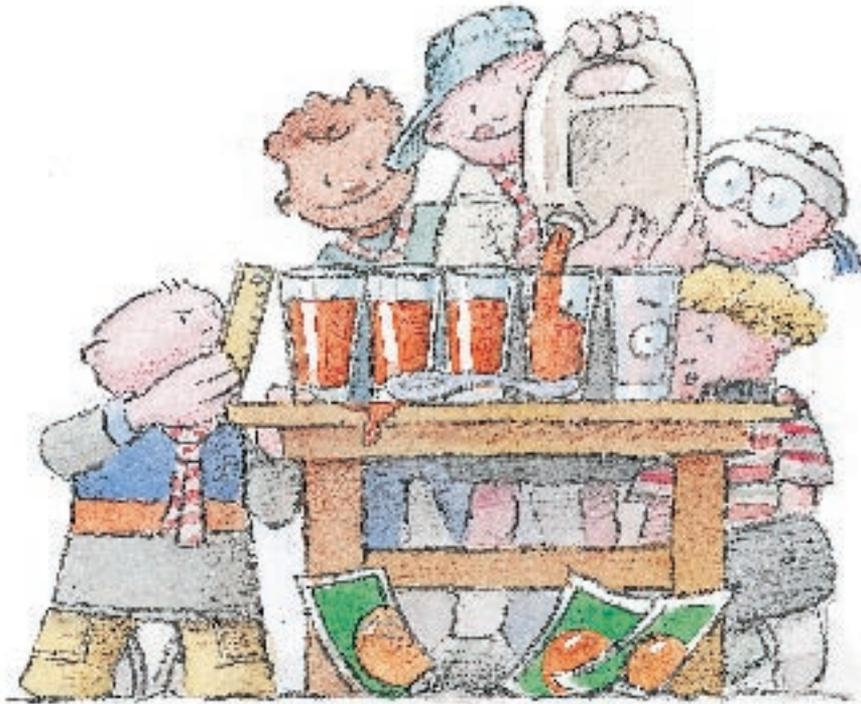
demasiado cansados para despertar... salvo cuando necesitamos que nos dejen dormir, lo que generalmente ocurre en campamento.

No crecen muy rápido, no comen mucho, no se lavan espontáneamente, no dejan un deporte sin experimentar y, sin duda, no considerarán tu cansancio al momento de inventar una nueva aventura.

Buscar nuevas preguntas y sus respuestas, es parte del juego de la vida en esta edad. Todo será sorprendente para ellos, todo ofrecerá algo nuevo por descubrir o presentará alguna utilidad que antes no conocían.



Observadores de la naturaleza y del mundo que los rodea, inventores de máquinas y herramientas, son capaces de construirlo todo y siempre te exigirán el mejor de tus esfuerzos para satisfacer su curiosidad.



Defensores de lo que ellos entienden por verdad y justicia en las cosas concretas que manejan a su edad, no perdonarán una trampa al jugar o una distribución poco equitativa de lo que hay disponible para todos... lo que será reclamado con mayor insistencia por aquel que ha sido perjudicado. Poco a poco las opiniones e intereses de los demás empezarán a ser considerados y aprenderán que no siempre puede hacerse lo que ellos quieren.

Aceptarán comprometerse en pequeñas tareas e intentarán cumplirlas, y aunque una y mil veces fallen en su intento, aprenderán poco a poco lo que significa un compromiso.

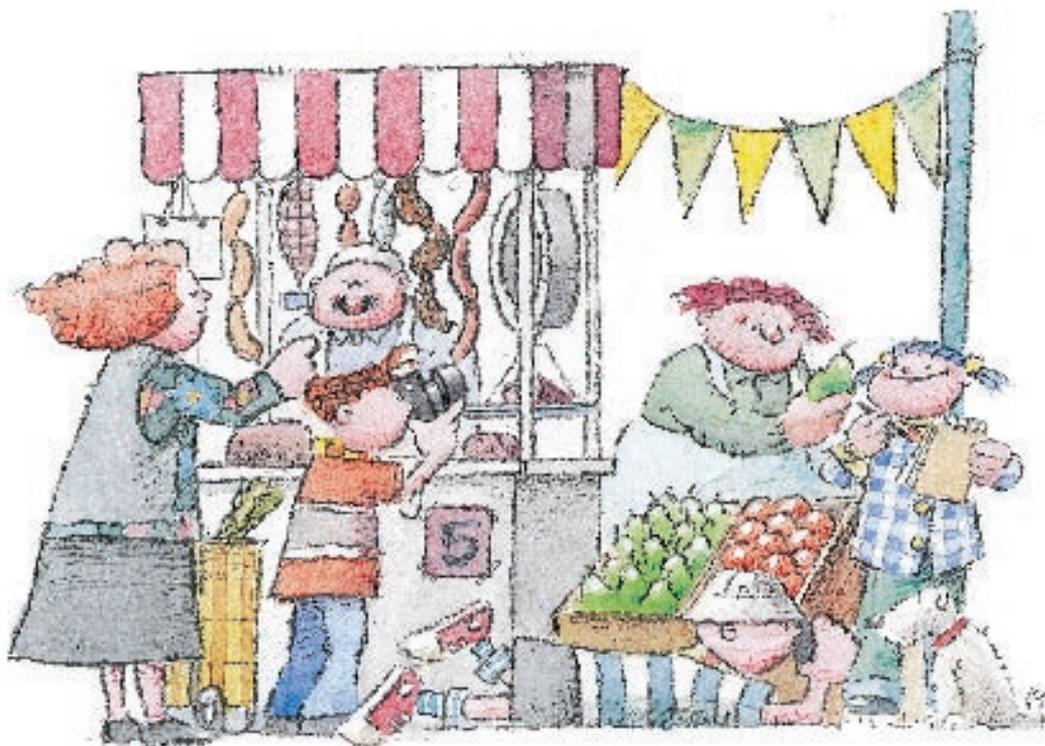
Sus preguntas también alcanzarán a la autoridad, a la que al final de este período ya no aceptarán sólo "porque debe ser aceptada", sino porque aquel que la ejerce se ha ganado su respeto y confianza, con honestidad y claridad en los argumentos que utiliza.

La estabilidad de su ánimo será el telón de fondo de su personalidad, la que será alterada por la aparición de emociones fuertes y contrapuestas, que se van tan rápido como vienen. La alegría de un momento feliz, la tristeza o la indignación de un fracaso, la excitación que les causa lo nuevo y el aburrimiento que provoca la rutina, serán compartidos con su familia, amigos y dirigentes en forma espontánea y natural, algunas veces de manera bastante irreverente.

La opinión de los adultos será recibida de manera variable, a veces influirá más y otras menos, pero siempre las emociones o los cambios que genere serán pasajeros, lo que obliga a recordarles varias veces lo mismo.



No obstante su individualismo, el que se manifiesta de muchas formas, con todos los demás niños pueden jugar y compartir en un marco de reglas y normas que ordenen la vida común. Poco a poco, estas normas y reglas ya no serán impuestas por otros, sino construidas por ellos mismos con la ayuda de adultos que también estén dispuestos a ayudarlos a respetarlas. Esas normas abarcarán los más mínimos detalles e improbables situaciones que se puedan presentar, y una vez establecidas, insistirán en su cumplimiento, sobre todo si les afecta personalmente.



Descubrir que entre sus compañeros, padres y profesores existen personas con distintas opiniones y que parte de la vida es lograr ponerse de acuerdo, será tan novedoso como descubrir la naturaleza, el mundo que los rodea y otros lugares y culturas. Este descubrimiento será la base de su aprendizaje de la tolerancia y del respeto por los demás y sus diversas formas de vida.



Siempre curiosos por la idea de Dios, en esta etapa querrán conocerlo mejor.

Dependiendo de la familia, la cultura, la escuela y el ambiente que los rodea, comenzarán a descubrirlo y construirán una relación personal con El, como un amigo, un hermano que ayuda, y un padre que protege y al que se aprende a amar.

Como ocurre con todo amigo, desearán conocer su origen, su historia y lo que piensa, y estarán dispuestos a hacer lo que El les pide. Pero también le pedirán cosas concretas, le agradecerán por lo recibido y le dedicarán sus momentos alegres y tristes.

Niñas y niños, iguales y diferentes

Desde el punto de vista anatómico, salvo sus sistemas reproductores, las niñas y los niños de 7 a 11 años tienen pocas diferencias entre ellos o éstas son casi imperceptibles a primera vista. Hay que agregar la similitud fisiológica existente en esta etapa, puesto que sólo al término de ella -alrededor de los 10 u 11 años- comenzarán los cambios hormonales que detonan el despertar de la adolescencia y que marcarán diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Sin embargo, a pesar de esta semejanza, es posible observar diferencias en los rasgos, comportamientos, actitudes e intereses de niños y niñas.

El origen de estas diferencias da lugar a discusiones: algunos dicen, por ejemplo, que en los niños es innato el comportamiento brusco y agresivo; en cambio, se señalan como genéticamente femeninas la dulzura y la suavidad. Sin embargo, hoy es generalmente aceptado que ambas formas de comportarse son adquiridas y que dependen casi por completo del ambiente en que los niños y las niñas han sido educados y de los modelos que han tenido a su alrededor, los que representan para ellos una manera específica de ser hombre o de ser mujer con la cual se identifican.

El origen fuertemente "cultural" de estas diferencias se relaciona estrechamente con ciertos estereotipos que prevalecen en nuestra sociedad, pues aunque mucho se ha avanzado hacia la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres -sobre todo en el plano teórico- aún subsisten en amplios sectores marcados estereotipos de lo que se estima como propiamente femenino o masculino.

En nuestra Manada debemos evitar condicionarnos por esos estereotipos y prevenir, por ejemplo, la tendencia a que sólo los niños desarrollen actividades que involucren desafío y liderazgo, mientras las tareas más pasivas y de servicio se reservan para las niñas.

No obstante la influencia de estos estereotipos, es evidente que entre el hombre y la mujer existen diferencias que están ligadas al sexo, pero en esta edad son menos de las que se cree comúnmente.

Por eso decimos que niños y niñas son *iguales y diferentes*. Y por eso mismo no es posible educar en un ambiente "unisex", para el cual sea indiferente ser hombre o ser mujer, y donde el deseo de afirmar la igualdad de derechos entre los sexos haga olvidar las diferencias y la natural complementariedad entre ellos.

Estimamos, más bien, que se debe *educar en la diferencia*, rescatando y resaltando las infinitas posibilidades de ser hombre o ser mujer de modo distinto. Así como las diferencias no debieran implicar antagonismo, la igualdad de oportunidades no tiene por qué significar uniformidad o simetría.

El proceso educativo debe considerar a niñas y niños iguales ante los derechos y garantizar sus oportunidades de pleno desarrollo. Esto significa promover, entre niños y niñas, el conocimiento del otro, el respeto por sus particularidades y el carácter complementario de ambos sexos. Además, cada niño o niña debe disponer de la libertad suficiente para desarrollar sus habilidades e intereses individuales, sin que tal o cual comportamiento se tipifique anticipadamente como inadecuado para su sexo.

Simultáneamente, el proceso educativo debe considerar y respetar las diferencias entre hombres y mujeres, de la misma manera que se consideran y respetan las diferencias existentes entre todos los seres humanos.

Para lograr un proceso educativo que respete la *igualdad* y la *diferencia*, resulta fundamental que padres, profesores y dirigentes de jóvenes actuemos de común acuerdo.

Saber las características generales de niñas y niños de 7 a 11 años, y reconocerlos como iguales y diferentes te prestará una ayuda insustituible

**Pero eso
aún no es suficiente:
es necesario, además,
conocer a cada uno
personalmente**

Para entender a un niño en particular, que tiene un rostro y un nombre, no basta saber cómo son en general las niñas y los niños de 7 a 11 años.



Es preciso conocer además cómo es ella o él personalmente: ser humano singular cuya personalidad, si bien obedece de un modo general a las características propias de la edad, tiene particularidades que la hacen única y que dependen de su conformación orgánica, del hogar en que nació, del orden que ocupa entre sus hermanos, de la escuela en que estudia, de los amigos y amigas con quienes comparte, de la forma en que se ha desarrollado su vida, en fin, de su irrepetible historia y realidad individual.



Para obtener esa información de cada niña y niño que integra la Manada -especialmente de aquellos cuyo crecimiento sigues y evalúas- no bastan libros, cursos ni manuales. El único camino es compartir con él o ella y observar, conocer su ambiente, vivir los mismos momentos, ser testigo de sus reacciones, entender sus frustraciones, escuchar su corazón, desentrañar sus sueños, en una palabra, descubrir a cada uno como persona.

Ese esfuerzo es tu primera tarea y su éxito dependerá de la calidad de la relación que establezcas con cada niño o niña. Una relación educativa que supone interés, respeto y amor.

capítulo **2**

La vida de grupo



en la Manada

La Manada es un espacio privilegiado, una atmósfera especial, donde niñas y niños son parte importante de un grupo simpático que hace cosas entretenidas e interesantes

Si ya sabemos cómo son las niñas y los niños de esta edad y estamos dispuestos a conocer a cada uno de ellos en forma personal, ahora debemos ocuparnos del ambiente al cual los invitaremos, esto es, del atractivo y de la calidad de nuestra *vida de grupo* en la Manada.

La *vida de grupo* es el resultado de todo lo que pasa en la Manada y de las relaciones que se establecen entre sus miembros.

El atractivo de las actividades que se realizan, la riqueza de la convivencia en los pequeños equipos, los desafíos de la vida al aire libre, la alegría obtenida a través del servicio a las demás personas, los mecanismos democráticos utilizados para la toma de decisiones, la utilidad de las normas que rigen la vida en común, la pertenencia que dan los símbolos, el significado de las celebraciones, los juegos, los cantos, las danzas, en fin, todo lo que ocurre en la Manada va construyendo progresivamente una atmósfera especial.

Es parte esencial de ese ambiente la forma en que cada uno es acogido dentro de él, las relaciones cálidas que se establecen con los dirigentes y la preocupación porque cada niña y niño logre sus objetivos de crecimiento personal, haciendo que ellas y ellos se descubran como parte importante de esa atmósfera, de ese espacio privilegiado, donde un grupo de gente simpática hace cosas entretenidas e interesantes.



Entender esto es clave para comprender el atractivo que el Movimiento Scout tiene para los jóvenes. Si la vida de grupo es rica, los niños vienen y se quedan; si no es así, los niños vienen pero no se quedan. Puede que algunos se queden, porque hasta una vida de grupo "pobre" pudiera satisfacer algunas necesidades infantiles, pero en ese caso la Manada estaría desaprovechando las posibilidades que le brinda el método scout para enriquecer la vida en común y obtener que los niños den el máximo de sí mismos.

Esta atmósfera especial es también un espacio educativo donde se generan estilos de vida

Ese ambiente proporcionado por la vida de grupo es un espacio de ensayo de la futura vida social, que propicia las relaciones estrechas, espontáneas y respetuosas y que prepara para la vida adulta. Es una atmósfera grata que permite la interiorización de los valores y que entrega oportunidades de crecimiento personal, desarrollando una conciencia crítica en sus integrantes.

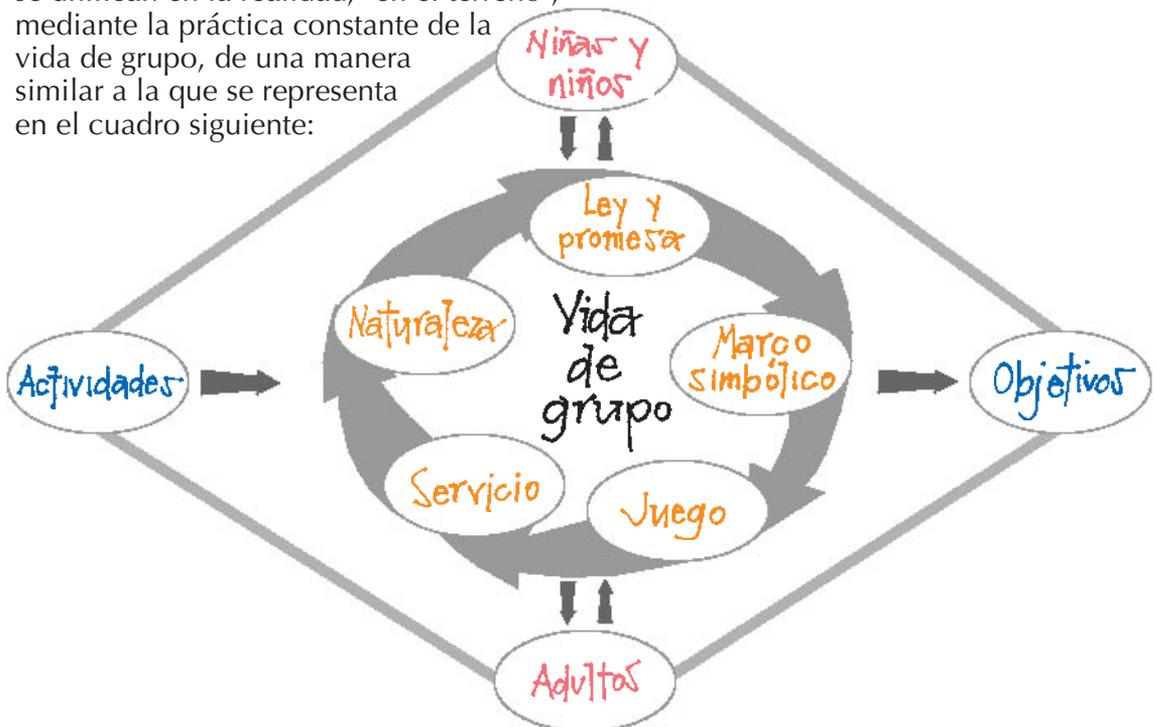
La originalidad educativa del Movimiento Scout consiste en que la niña y el niño viven esta atmósfera a la manera de un juego; pero inmersos en ella, casi sin darse cuenta, van simpatizando con un cierto estilo que poco a poco marcará sus jóvenes vidas, permitiéndoles definir su personalidad y construir su propia escala de valores.

Este aprendizaje se adquiere de manera vivencial, no frontal, sin clases ni charlas, sin memorizaciones ni calificaciones, sin premios ni castigos, con la participación de dirigentes que acompañan de la manera en que lo haría un hermano mayor.

De ahí que la vida de grupo sea el agente verdaderamente educativo en la Manada, ya que ella reúne, entrelaza y armoniza todos los elementos del método scout.

¿Qué elementos conforman la vida de grupo?

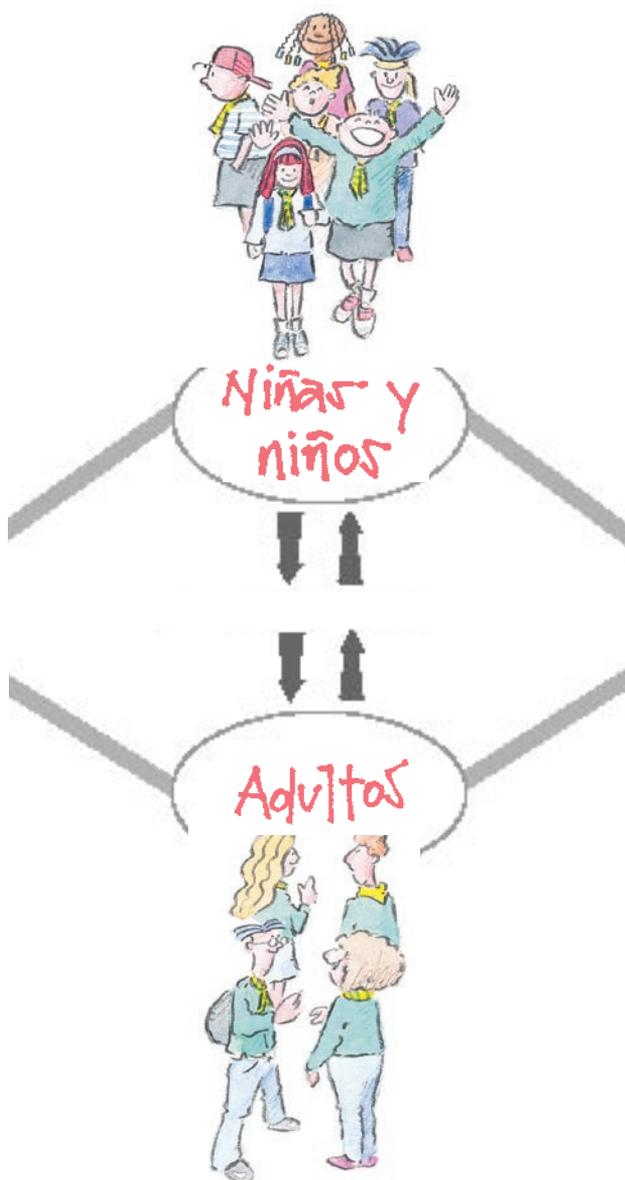
Todos los elementos del método scout -de los cuales seguramente habrás tomado conocimiento de manera parcial y algo teórica en cursos y manuales- se unifican en la realidad, "en el terreno", mediante la práctica constante de la vida de grupo, de una manera similar a la que se representa en el cuadro siguiente:



Primero,

las personas:

**los niños, los dirigentes
y la calidad de la relación entre ellos**



*En el vértice superior del rombo se ubican las niñas y niños;
y en el inferior, en una línea de mutua relación con ellos,
los dirigentes, adultos o jóvenes adultos.*

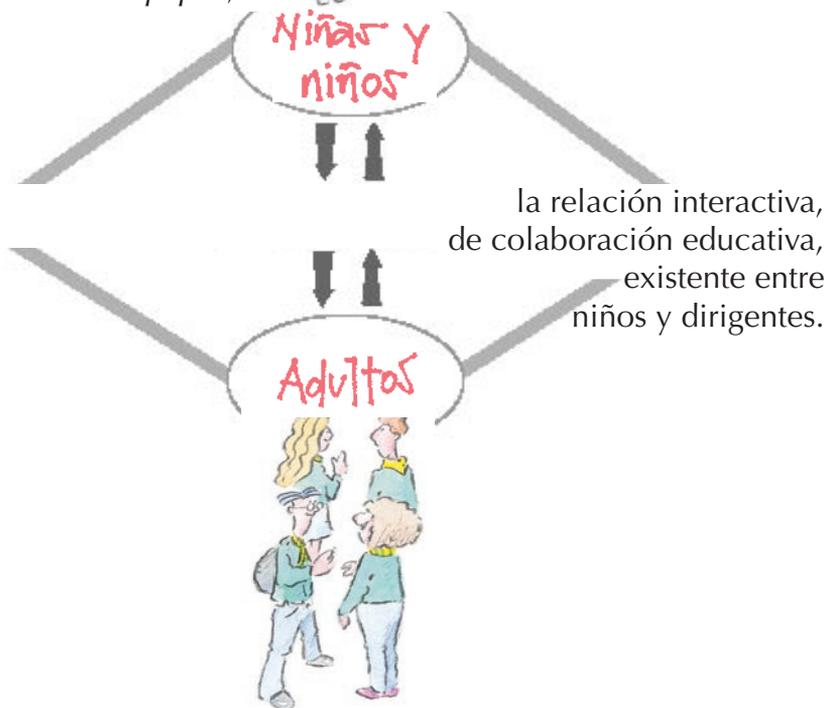
Esto representa varias ideas:

El papel central, superior, que juegan en el método scout los intereses y necesidades educativas de los niños;



la *presencia estimulante del adulto*, representada por los dirigentes -adultos y jóvenes adultos- que se ubican en el gráfico en la parte inferior, simbolizando de esa manera su actitud de apoyo y no de mando jerárquico;

el aporte que proporcionan niñas y niños a la vida de grupo, ya sea individualmente o a través de los pequeños equipos que ellos forman, lo que se conoce habitualmente como *sistema de equipos*;

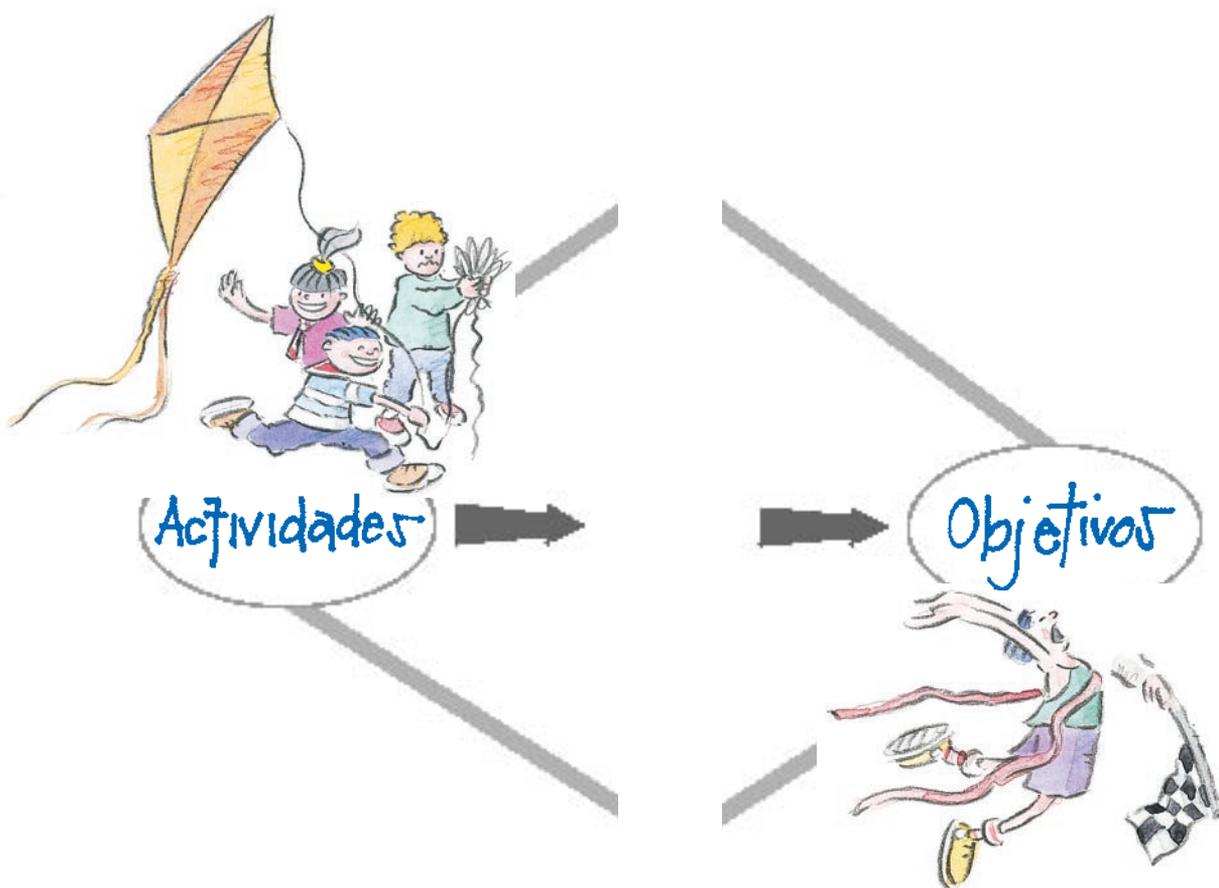


Segundo,

lo que las personas quieren lograr:

los objetivos educativos

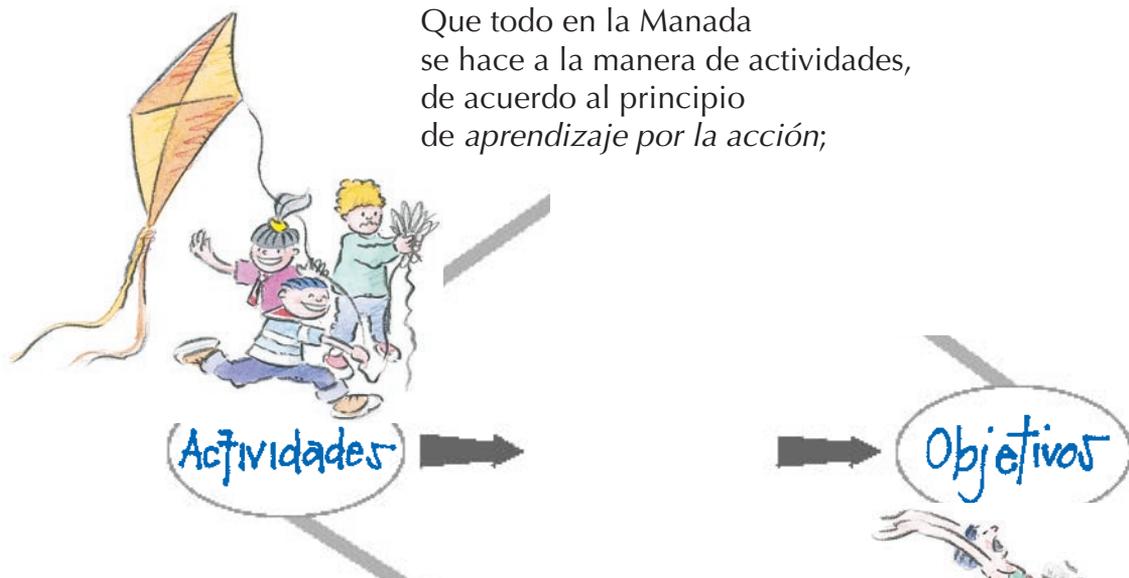
y las actividades que contribuyen a obtenerlos



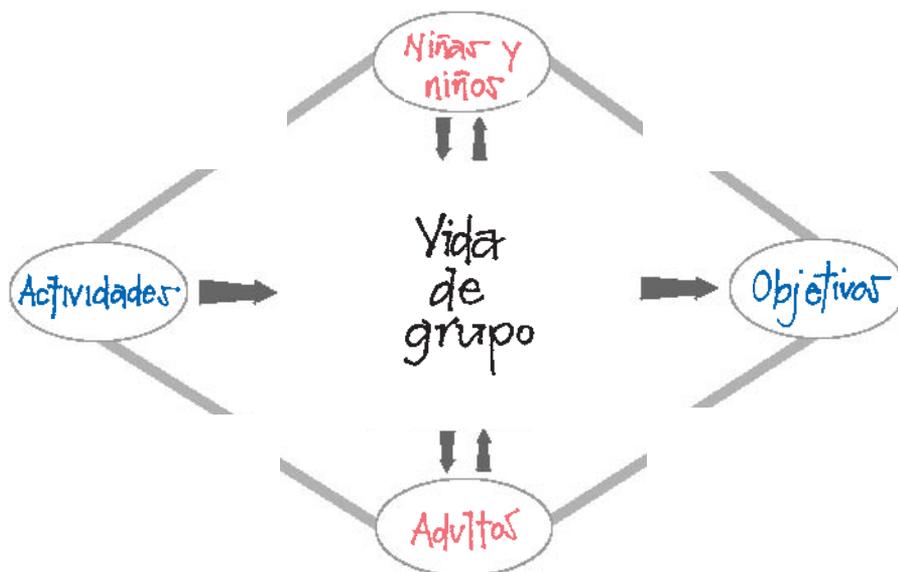
En los vértices de los costados se ubican las actividades y los objetivos de crecimiento personal de los niños, en una línea de relación que va de las actividades a los objetivos.

Esto significa:

Que todo en la Manada se hace a la manera de actividades, de acuerdo al principio de *aprendizaje por la acción*;



que a las niñas y niños se les propone que se fijen *objetivos educativos*, los que en esta edad son presentados por los dirigentes y convenidos con la participación activa de niñas y niños;



que las actividades producen en los niños *experiencias personales* que poco a poco, a través de la vida de grupo, conducen al logro de esos objetivos, con la participación *mediadora* de los dirigentes.

Tercero,

la manera en que lo quieren lograr:

los demás elementos
del método scout



En el interior del rombo,
en un círculo activo, en continuo movimiento y relación,
se ubican **los otros elementos del método**.

La vida en naturaleza,
elemento fundamental del método
y medio privilegiado en que se realiza
gran parte de las actividades de la Manada.



la Ley de la Manada,
en la cual se expresan
de manera comprensible
para los niños
los principios que nos guían;
y la *Promesa,*
compromiso que ellos toman libremente
para ser siempre mejores
y vivir de acuerdo a la Ley;



la vida de servicio,
representada por las
buenas acciones individuales
y las actividades colectivas de servicio
realizadas por los niños;



el Marco Simbólico,
representado en la Manada
por el fondo motivador
de la historia del Pueblo Libre de los lobos
y los símbolos y celebraciones que lo acompañan; y



la educación a través del juego,
elemento por medio del cual
los niños se integran a la vida de grupo,
y que a la vez sirve para presentar
la vida de grupo a los niños,
quienes la asumen a la manera de un juego.

De todos los elementos de este rombo hablaremos en los distintos capítulos de esta Guía, analizando en detalle la forma cómo ellos operan y se entrelazan en la práctica.

La vida de grupo en pocas palabras



La vida de grupo es la *atmósfera* que se vive en la Manada.



En ese ambiente *los niños crecen, logran sus objetivos y van formando un estilo personal.*



La calidad de la vida de grupo es clave para que nuestra Manada sea *atractiva* para los niños.



Para los niños la vida de grupo siempre será un juego, tan natural como el aire que se respira, pero los dirigentes sabemos que la calidad de la vida de grupo *depende de la intensidad con que se aplican en la Manada todos los elementos del método scout.*



Ninguna actividad logra objetivos educativos por sí sola, sino *en conjunto con esos elementos y a través de su integración en la vida de grupo.*



La calidad y riqueza de la vida de grupo es una de tus responsabilidades fundamentales como dirigente.

**La vida de grupo
sin palabras**



Ya hemos ordenado nuestras ideas sobre cómo son en general los niños y las niñas de 7 a 11 años, sabemos que siempre podemos aprender más sobre ellos y somos conscientes que debemos esforzarnos por conocer a cada uno personalmente.

También conocemos la atmósfera que debe tener nuestra Manada y la manera en que influye la aplicación completa de todos los elementos del método scout.

Avancemos ahora un poco más y entremos en la selva, donde nos encontraremos con los atractivos personajes que refuerzan esa atmósfera.



capítulo **3**

Un marco



simbólico

Un ambiente de fantasía sirve de fondo motivador para la vida de grupo en la Manada

La *atmósfera* de la Manada a que nos hemos referido en el capítulo anterior, se refuerza con un *ambiente de fantasía* que, aprovechando la forma de pensamiento de los niños en esta edad, sirve para desarrollar la propuesta del Movimiento de una manera comprensible para ellos.

Una vez más hay que referirse al juego. De 7 a 11 años todo se puede crear y los niños juegan con imágenes, con personajes salidos de su imaginación, de los cuentos, de la televisión, de la vida diaria. Sin embargo, a esta edad ya ha iniciado su retroceso el pensamiento mágico de los años anteriores, por lo que ahora, aunque jueguen a ser un héroe o un animal, saben perfectamente que no lo son y que se trata sólo de un juego.

Dada esta característica de los niños, la propuesta del Movimiento Scout se hace más atractiva y efectiva cuando está ligada a un fondo motivador, que a su vez forma parte de un marco simbólico más amplio, integrado además por cuentos, cantos, saludos, signos y códigos de todo tipo.

No se trata de reemplazar la realidad por la ficción, sino de poner al alcance de los niños una forma de comportamiento y un modelo de sociedad a través de símbolos e imágenes, que para ellos serán más comprensibles que las ideas y los conceptos.

El fondo motivador que se ofrece a los niños en esta edad está asociado a la novela de Rudyard Kipling "El Libro de las Tierras Vírgenes", uno de los "best sellers" de comienzos del siglo XX, que Baden-Powell escogió y utilizó con el permiso del autor para animar la Rama Menor del Movimiento Scout y que mantiene toda su actualidad.



Te recomendamos que consigas una versión completa de ese libro. Si lo lees con calma tendrás muchas historias que compartir con lobatos y lobeznas. Mientras tanto, te proporcionamos un resumen de su contenido.

**La historia
de un pueblo libre:**

**el pueblo
de los lobos**



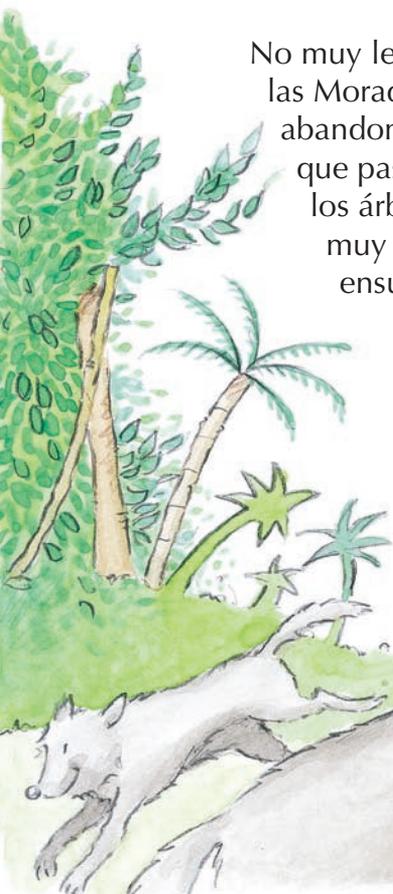
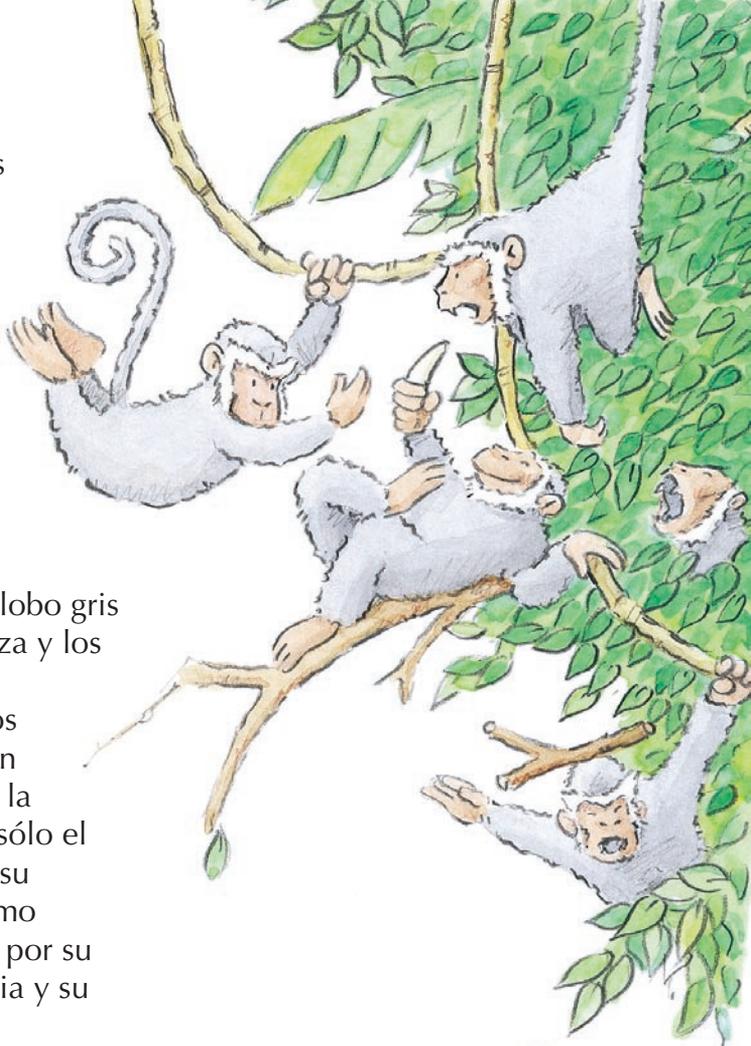
En la espesura de las selvas de la India, donde pocos seres humanos han podido penetrar, habita la manada de Seeonee, pueblo de lobos al que se conoce como el *Pueblo Libre*. Su libertad proviene de que tienen y cumplen la ley de la manada, antigua como la selva y sabia como la naturaleza.

Su jefe, un solitario y gran lobo gris de nombre *Akela*, los guía a la caza y los hace regresar sanos y salvos, apartándolos de los peligros. Todos los lobos lo escuchan y lo respetan porque saben que quien conduce la manada es testimonio de la ley y sólo el cumplimiento de la ley mantiene su unidad y preserva su dignidad como Pueblo Libre, admirado por todos por su cohesión, su solidaridad, su justicia y su veracidad.

No muy lejos de las colinas de Seeonee se encuentran las Moradas Frías, ruinas de una antigua ciudad abandonada donde se refugian los *Bandar-log*, hordas de monos que pasan la mayor parte del tiempo saltando entre las copas de los árboles supuestamente ocupados en cosas que ellos creen muy importantes: charlar, gritar, dar vueltas, arrojar cosas, ensuciar y, en fin, molestar a los demás habitantes de la selva.

No en vano se los conoce como *el pueblo sin ley*, y tanto más resplandece la dignidad del

Pueblo Libre de los lobos cuanto más se observa el contraste de su comportamiento con la penosa imagen de desorganización y falta de rumbo que muestran los *Bandar-log*.



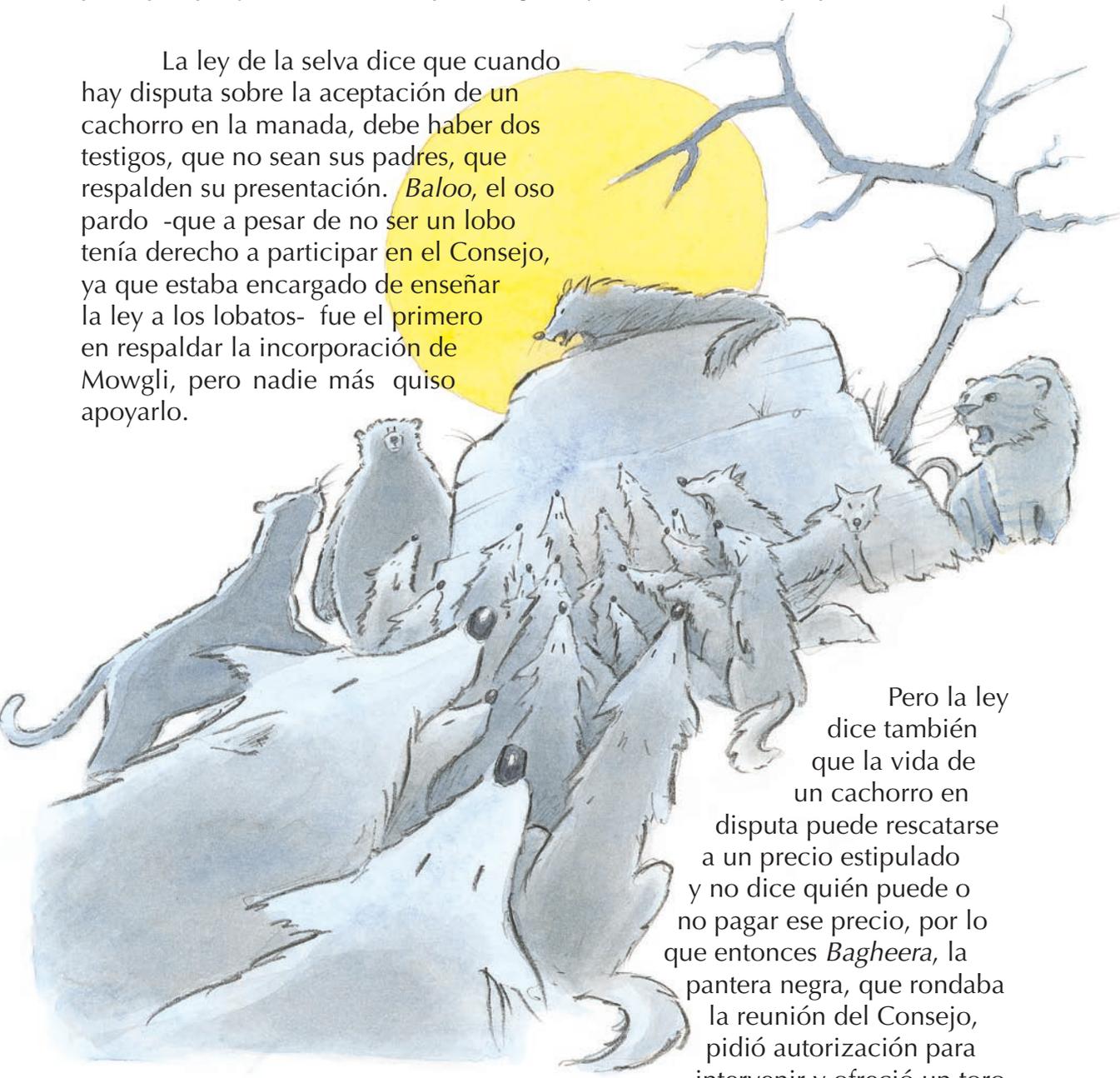
En un cubil de las colinas de Seonee vivía hace tiempo una de las familias de la manada, compuesta por papá lobo, *Raksha* -la mamá loba- y su camada de cuatro lobatos y lobeznas. A su cueva llegó un atardecer un niño pequeño que caminaba perdido por la selva huyendo de *Shere Khan*, el tigre cojo, quien lo perseguía y reclamaba como su presa.



Raksha lo defendió de *Shere Khan* y del chacal *Tabaqui*, el lameplatos, que sigue siempre al tigre para aprovechar los despojos de su caza. A pesar de ser un "cachorro de hombre", Raksha lo acogió como a uno más de sus hijos y le dio por nombre *Mowgli*, es decir, *la rana*, por su falta de pelo en el cuerpo. En su momento lo llevaría para presentarlo junto a sus otros cachorros ante los demás miembros de la manada.

Cada luna llena la manada se reúne en el *Consejo de la Roca*, en torno a una peña sobre la que se ubica su jefe. En esa ocasión los padres presentan a sus nuevos cachorros para que los demás los reconozcan y protejan hasta que sean capaces de cazar por sí mismos. Pero con Mowgli no fue fácil. A pesar de la buena disposición de Akela, muchos lobos, instigados por Shere Khan, se opusieron a aceptarlo como miembro del Pueblo Libre, en parte porque no era normal que un cachorro de hombre perteneciera a una manada de lobos, y en parte porque ya todos sabían que el tigre cojo reclamaba su propiedad sobre él.

La ley de la selva dice que cuando hay disputa sobre la aceptación de un cachorro en la manada, debe haber dos testigos, que no sean sus padres, que respalden su presentación. *Baloo*, el oso pardo -que a pesar de no ser un lobo tenía derecho a participar en el Consejo, ya que estaba encargado de enseñar la ley a los lobatos- fue el primero en respaldar la incorporación de Mowgli, pero nadie más quiso apoyarlo.



Pero la ley dice también que la vida de un cachorro en disputa puede rescatarse a un precio estipulado y no dice quién puede o no pagar ese precio, por lo que entonces *Bagheera*, la pantera negra, que rondaba la reunión del Consejo, pidió autorización para intervenir y ofreció un toro

recién cazado a cambio de la vida de Mowgli, lo que desde luego los lobos aceptaron gustosos.



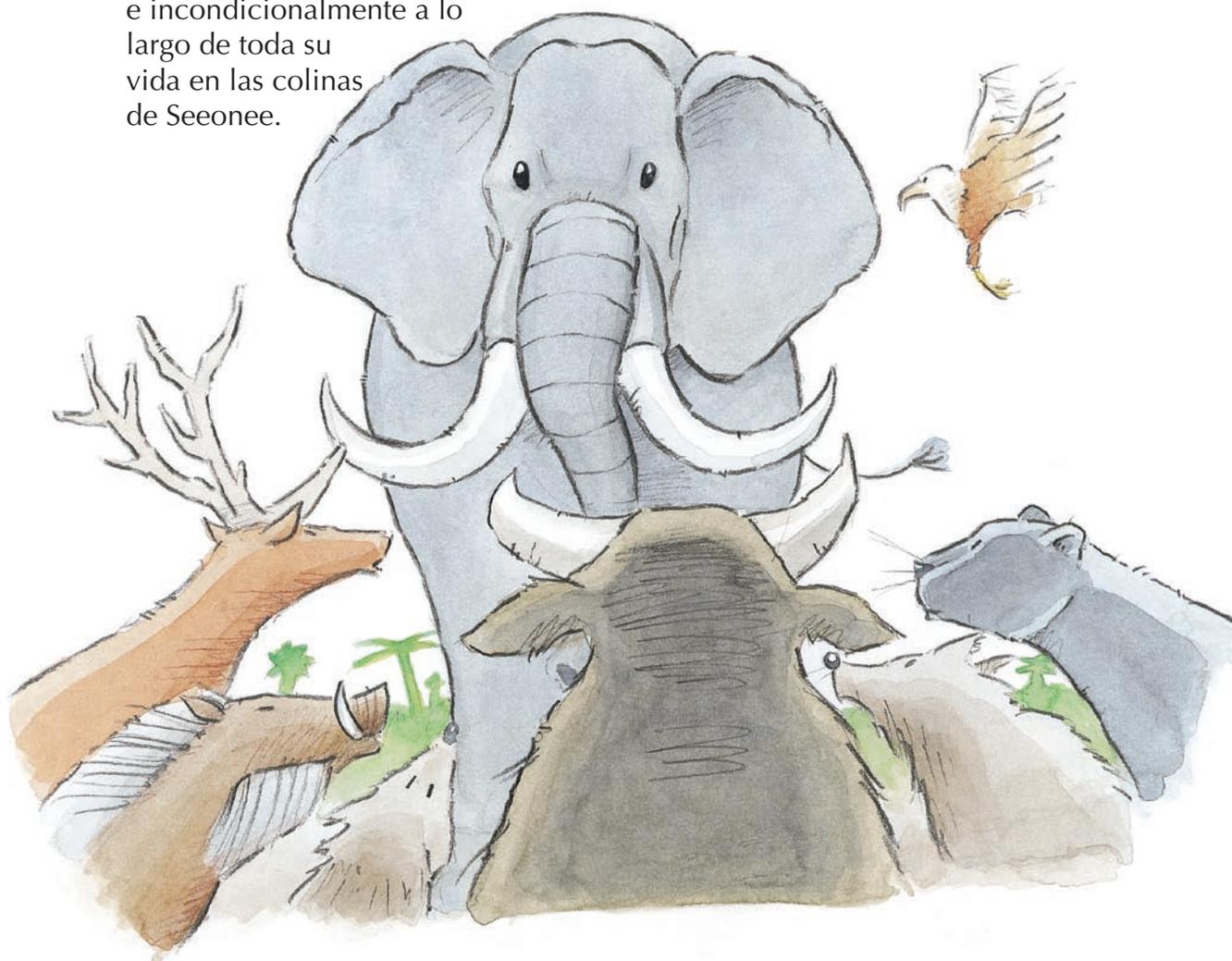
A partir de entonces, contrariamente a lo que muchos pensaban en un principio, Mowgli pudo vivir feliz en la selva como un lobato más, al cuidado amoroso de Bagheera y bajo las enseñanzas a la vez severas y tiernas de Baloo.

Bagheera le enseñó las destrezas de la caza, la forma de moverse rápida y silenciosamente en medio de la espesura, la necesidad de estar atento a todos los movimientos y sonidos de la selva; pero también lo protegió y lo mimó al extremo que, de no haber sido por Baloo, se habría convertido en un insostenible niño malcriado y vanidoso.

Baloo le dio a Mowgli las lecciones que necesitaba para vivir en la selva en paz con los demás animales, le enseñó lo que la ley de la selva manda, le dijo cuáles eran las palabras mágicas para pedir protección o evitar que los demás animales le hicieran daño. Severo, lento de movimientos y apreciado por todos por sabio y porque a nadie causaba daño, Baloo sería la fuente de aprendizaje de todos los valores que debía tener quien deseara crecer en Seeonee.

Entre Bagheera y Baloo, en fin, le enseñarían a Mowgli todo lo que haría de él un digno miembro del Pueblo Libre -solidario con la suerte de los suyos- y finalmente un personaje muy destacado de la selva, en una perfecta combinación de las cualidades de los animales con la sabiduría y la inteligencia de los hombres.

Pero Bagheera y Baloo no eran sus únicos amigos. *Kaa*, la anciana serpiente pitón de más de nueve metros de largo, que siempre tenía una idea inteligente o una sugerencia original, le enseñaría cómo planear la defensa y el ataque de manera sabia y meticulosa. A la muerte de Raksha y de papá lobo, Akela -el jefe de la manada- sería para Mowgli como su padre y su madre juntos, recordándole que pese a todo, jamás dejaría de ser un hombre y que a la manada de los hombres regresaría algún día. Los cuatro cachorros de Raksha, especialmente el *Hermano Gris*, lo acompañarían fiel e incondicionalmente a lo largo de toda su vida en las colinas de Seonee.



Muchas aventuras tendría Mowgli durante su infancia y su juventud en la selva, como aquella vez en que los Bandar-log lo llevaron a las Moradas Frías para tenerlo allí retenido hasta que Bagheera, Baloo y Kaa lo rescataron después de feroz combate. O la dramática época de la sequía, donde por boca de *Hathi*, el anciano elefante sabio, descubrió la razón por la que Shere Khan se comportaba con tanta maldad. O la vez en que finalmente Mowgli dio caza al tigre cojo, lanzando sobre él una manada de búfalos de la que no pudo huir y bajo cuyas patas terminó sus días.



También hay que recordar la emocionante aventura en que junto a Bagheera rastreó y recuperó el "Ankus del Rey". O la batalla que libró contra los perros jaros, en la que luego de provocar que miles de abejas los picaran, organizó a la manada de Seonee para que se librara definitivamente de ellos. Sin olvidar las ocasiones en que Mowgli tomó contacto con la aldea de los hombres, hasta que conoció a su madre que lo había perdido muchos años antes. Y finalmente la tierna aventura en la cual Mowgli, ya adolescente, se despidió de sus amigos de Seonee y dejó la selva para volver a vivir entre los suyos, como debía hacerlo y como le dijo Akela que ocurriría.

Otros relatos de "El Libro de las Tierras Vírgenes" completan la historia del Pueblo Libre

Junto con la historia de la Manada de Seeonee, otros relatos extraídos de "El Libro de las Tierras Vírgenes" completan el fondo motivador.

Entre ellos se destaca la historia de *Rikki-tikki-tavi*, la amigable y dulce mangosta, que sin embargo demuestra toda su fuerza y valor cuando tiene que defender a un niño y su familia del ataque de una pareja de venenosas cobras negras, a las que enfrenta y da caza de manera admirable.

También hay que mencionar a *Kótick*, igualmente conocido como *Cotí*, la foca blanca que emprende una larga búsqueda por el Pacífico para encontrar unas playas en las que su pueblo pudiera vivir a salvo de los cazadores. Su vocación solidaria lo lleva de regreso al Ártico, donde lucha por convencer a sus apáticos congéneres que hay que cambiar de vida, mudarse a las nuevas tierras y hacer valer sus derechos.

Muchos otros interesantes episodios podrás encontrar en "El Libro de las Tierras Vírgenes". Te reiteramos que si lo lees en una versión completa, asombrarás después a los niños con sus innumerables relatos.

¿Por qué la historia del Pueblo Libre fue escogida como fondo motivador del ambiente de la Manada?

"El Libro de las Tierras Vírgenes" es una fábula, que como todas las fábulas es una composición literaria que por medio de una ficción y de la personificación de los animales, entrega una enseñanza o propone determinados valores.

La belleza de sus relatos y la enorme variedad de modelos de comportamiento y relaciones sociales que presenta, permiten que su atractivo no pase con el tiempo y que siga siendo útil para que los niños y las niñas jueguen y refuercen de manera espontánea sus convicciones.

La etapa comprendida entre los 7 y los 11 años está dentro del período en que los niños adquieren progresivamente los valores y las normas de conducta de sus padres y de la sociedad en que viven. Esos valores y esas normas de conducta se transmiten por muchos medios, pero sin duda que serán más atractivos y comprensibles si además están encarnados en personajes fantásticos con los cuales los niños se identifican.

Es mucho más fácil para el adulto, y atractivo para los niños, participar en una representación artística que muestra un pasaje de la selva en que la solidaridad entre los personajes está latente, que hablar largo rato de la solidaridad como concepto.

Profundo conocedor del hombre y de la sociedad humana, Kipling hace en esta fábula un análisis crítico de su época y proyecta en sus personajes muchos de los modelos habituales de conducta.

Es indudable que esta obra fue escrita para adultos, pero luego de conocer muy bien la historia, el adulto puede transferirla a los niños a través del relato de sus innumerables episodios.

La historia del Pueblo Libre presenta una gran cantidad de valores y modelos que imitar o rechazar

Por cierto que en la realidad los lobos, los monos y los demás animales de la selva no son de la forma en que se presentan en la fábula, pero así se ofrecen como símbolos que nos permiten llegar al alma infantil.

Y el símbolo nos muestra, por ejemplo, el contraste entre dos pueblos que representan muy diferentes estilos o formas de ser, que simbolizan actitudes que nos asedian continuamente en la vida y ante las cuales debemos optar.

La manada de Seeonee es una sociedad reconocida en la selva por su capacidad de organización. En oposición a los monos, el pueblo sin ley, los lobos tienen una sociedad basada en la pertenencia a la manada y en el cumplimiento de la ley, lo que hace de ellos un pueblo respetado por los demás. Sin orden, sin solidaridad, sin metas claras que alcanzar y sin constancia para llegar hasta ellas no se puede ser libre, se es Bandar-log.

Y ser Bandar-log es una cosa muy distinta, es vivir siempre en el aire y desde las ramas de los árboles criticar sin participar, hacer ruido, tejer intrigas, pero nunca pisar tierra firme, jamás tomar una responsabilidad ni comprometerse con un proyecto.

En medio de la sociedad de los lobos, el pequeño Mowgli aprende a ser libre a través de la solidaridad de la manada y del cumplimiento de la ley. La sabiduría y bondad de los viejos lobos le enseñan a distinguir los ejemplos que hay que imitar y a tener cuidado de no asumir actitudes que en la fábula se atribuyen a la estupidez de los Bandar-log o a la maldad de Shere Khan.

Cada historia que se vive o se escucha en la Manada representa para los niños una nueva enseñanza y en ellas los personajes muestran actitudes y valores que es posible identificar en la vida cotidiana.

Siempre tropezarán con actitudes propias de un *Tabaqui* (hipocresía, servilismo, cobardía); o de un *Shere Khan* (astucia, prepotencia, crueldad); o de un *Bandar-log* (indisciplina, ignorancia, irresponsabilidad, inconciencia) o de un *Buldeo* (vanidad, presunción, arrogancia).

Pero también se podrá asumir valores y actitudes propias de amigos verdaderos como *Baloo* (sabiduría, rectitud, bondad, rigurosidad); o *Bagheera* (sagacidad, agilidad, destreza, capacidad de observación, ternura); o *Akela* (valor, determinación, experiencia, honestidad, autoridad); y también *Kaa* (inteligencia, experiencia, ingenio); o *Hathi* (fuerza, conocimiento); o *Raksha* (valor, ternura).



Cada uno de los animales de la selva encarna una personalidad distinta. No quiere decir que todos los osos sean como Baloo y todas las panteras como Bagheera. Las características que se asocian a los animales que aparecen en la novela son esencialmente humanas. Por eso, cuando más adelante hablemos de que algunos animales simbolizan ciertas áreas de desarrollo, no hablaremos, por ejemplo, de cómo son las panteras o las serpientes, sino específicamente de Bagheera y Kaa, la pantera y la serpiente de "El Libro de las Tierras Vírgenes".

Además la historia presenta a los animales moviéndose en medio de *organismos y conjuntos sociales* tales como "la manada", "los amigos de la manada", "los hombres" y "los enemigos de la manada". También crea distintos *escenarios* en que estos animales actúan, como "las colinas de Seeonee", "las Moradas Frías", "la roca del Consejo", "el río Waingunga", "la aldea de los cazadores" y muchos otros.

Esta continua interacción entre personajes, grupos y lugares, le da a la historia una coherencia que permite recrearla constantemente, presentando a los niños distintas situaciones con un mismo hilo conductor.

¿Cómo utilizamos esta historia para **enriquecer** la vida de grupo en la Manada?

Los recursos educativos que los dirigentes podemos utilizar con este objeto son fundamentalmente dos:



La transferencia simbólica del ambiente de los lobos de la manada de Seeonee a la Manada que conforman los niños



Así como la manada de la selva tiene a Akela, la nuestra cuenta con dirigentes responsables que acompañan a los niños en su descubrimiento del mundo.

Al igual que ocurría en las colinas de Seeonee, la Manada de lobatos y lobeznas se reúne cada cierto tiempo en el Consejo de la Roca, donde discute los asuntos importantes que afectan a todos, ejercitando de esa manera el aprendizaje de la democracia.

De la misma manera, lobatos y lobeznas permanecerán en la Manada hasta que sean capaces de "cazar" por sí solos, pero mientras tanto aprenderán la Ley de la Manada, al igual que los lobos aprenden la ley de la selva.

Como en los ejemplos anteriores, *esta transferencia de la situación ficticia a la situación real* impregna muchos otros aspectos de la vida de la Manada, según lo veremos en diferentes partes de esta Guía.



La evocación constante de los episodios que se viven en la selva

Esta evocación se realiza por distintos medios: relatos, narraciones colectivas, dramatizaciones, cantos, danzas, disfraces, mimos, dibujos y muchos otros.

Es importante que en estas actividades los niños sean actores y no simples espectadores. De esta forma los episodios de la selva se vivirán de manera entretenida, cautivando la mente y la imaginación. Sólo así los lobatos y las lobeznas

sentirán que conocen a Kaa, a Baloo, a Bagheera y a los demás personajes del Pueblo Libre.



Esta evocación constante exige que te familiarices con esos personajes. Y eso sólo se consigue leyendo una y otra vez "El Libro de las Tierras Vírgenes", de manera que puedas identificar aquellos detalles que es importante destacar para poner de relieve determinados valores o modelos de conducta que serán propuestos a los niños.

Pero no basta leer. También es imprescindible que aprendas a motivar y a narrar. Los dirigentes de Manada deben ser grandes contadores de cuentos. Si los dirigentes usamos nuestra imaginación, niñas y niños usarán la suya.

Cuando se le cuenta una historia a un niño, él se ve a sí mismo haciendo el papel del héroe y está ahí donde los hechos de la historia ocurren, no importa dónde, haciendo las mismas cosas, siendo valiente y venciendo todas las dificultades. El es un héroe que vive la historia y la historia vivirá su memoria hasta mucho después, probablemente para toda la vida. Y los personajes de la historia cumplirán su misión: invitar a asumir



En las *Cartillas* de las etapas de progresión se cuentan a los niños varias historias. Algunas se presentan inconclusas para que los dirigentes las completen y hagan participar más activamente a los niños en su desarrollo y presentación, utilizando uno o varios de los medios antes sugeridos. Además, en el capítulo 10 de esta Guía encontrarás varias recomendaciones para contar cuentos.

Nombres y símbolos

Como lo hemos podido apreciar, la *transferencia simbólica* y la *evocación constante* de los hechos de la selva, dan origen a una serie de nombres y símbolos con los cuales niñas y niños conviven constantemente. Es el caso, entre otras, de las palabras *lobatos*, *lobeznas* y *Manada*; de la *Flor Roja*, del *Gran Clamor*, del concepto de *cubil*, del significado del saludo.

Estos nombres y símbolos que provienen de la historia del Pueblo Libre son reforzados por otros que se originan en la tradición del Movimiento Scout, tales como el *uniforme*, el *color* y el *himno*.

Y también hay otros que mezclan ambos orígenes, como la *bandera*, el *tótem* y el *libro de caza*.

Analicemos con más detalle estos nombres y símbolos:

Lobatos y Lobeznas... una Manada

Los niños y las niñas que pertenecen a una Unidad de la Rama Menor son llamados, respectivamente, *lobatos* y *lobeznas*, es decir, cachorros de lobo que inician sus pasos en la vida del Pueblo Libre. Como ya lo dijimos, ellos no se creen animales ni se comportan como tales, pero juegan a serlo dentro de un grupo que tiene una determinada forma de organización y que se identifica con sus propios signos y símbolos.

La Unidad, el grupo que todos forman, recibe el nombre de *Manada*: la sociedad de niños, que al estilo de los lobos, ha decidido vivir bajo una misma Ley y en donde cada uno es importante. La fuerza de la Manada radica en que sus miembros actúan como un grupo que toma sus propias decisiones; escucha, comparte, respeta y ayuda a los otros; y crece y aprende en conjunto.

Así también, la Manada tiene *líderes* que la conducen al éxito. Al igual que Akela, el Responsable de Unidad y los Asistentes se han ganado el respeto del Pueblo Libre por sus capacidades y cualidades, porque ponen su experiencia al servicio de todos, porque escuchan a todos antes de decidir y porque deciden lo que todos quieren mientras sea correcto a la luz de la Ley.

La Manada también puede tener un nombre que represente algo cercano para sus miembros. Vinculado a la historia del Pueblo Libre o al entorno en que actúa el Grupo, el nombre ayudará a que los niños se identifiquen con la Manada... más aún si es hermoso.

Un cubil

La Manada vive en el *cubil*, la guarida de los lobos en la que se reúnen para planear sus cacerías y para compartir lo cotidiano y lo extraordinario. El cubil es el local de la Unidad, que los niños decoran según sus gustos e intereses con los elementos a los que ellos atribuyen valor.



Una Manada necesita de un espacio propio y exclusivo donde instalar su cubil. Si por razones económicas o restricciones físicas no es posible obtenerlo, al menos se debiera disponer de un espacio mínimo para guardar los testimonios de la vida en común y los implementos necesarios para salir de excursión.

En cualquier caso, el equipo de dirigentes de la Manada debiera luchar siempre por obtener un cubil; y una vez logrado, motivar a los niños para que lo mantengan en buenas condiciones.

Un saludo

En la selva existían las palabras mágicas "tú y yo somos de la misma sangre", con las que unos y otros podían reconocerse. Del mismo modo, en todo el mundo, los lobatos se saludan y se reconocen alzando los dedos índice y medio de la mano derecha para formar una letra V, que simula las orejas de un lobo en posición alerta, mientras que los dedos meñique y anular son flectados sobre la palma de la mano y cubiertos por el dedo pulgar.

Este saludo -que ha sido adoptado en otros ambientes como signo de *paz* y también de *victoria*- recuerda a los niños su vinculación al Pueblo Libre y representa la protección que el mayor debe brindar a los menores. Junto con hacer este saludo, lobatos y lobeznas se estrechan la mano izquierda, costumbre adoptada por Baden-Powell luego de su encuentro con la tribu africana de los Ashanti, quienes utilizaban este símbolo como señal de confianza, ya que para dar la mano izquierda se debía soltar el escudo que los protegía.

Un uniforme

Lobatos y lobeznas usan un mismo uniforme que los identifica y que ha sido diseñado para realizar las actividades con comodidad y evitar que el vestuario sea motivo de diferencias.

El uniforme permite además representar en él algunos símbolos. Este es el caso de la *pañoleta*, de la *flor de lis* y de las *insignias de Grupo, Asociación, Promesa y progresión*.

La **pañoleta**, un trozo triangular de tela que se utiliza anudado en el cuello y que tiene los hermosos colores del Grupo Scout al cual pertenece la Manada, ha permitido identificar a los scouts en todas partes del mundo y en todas las épocas, además de tener múltiples funciones útiles.

La **flor de lis** es un símbolo que proviene de antiguos mapas que la utilizaban en la rosa de los vientos para indicar el Norte y representa en las palabras de Baden-Powell "la buena senda que ha de seguir todo scout".

El **distintivo que identifica al Grupo Scout al que pertenece la Manada** y la insignia que **identifica a nuestra Asociación**, sirven para demostrar que la Manada es parte de una comunidad local a la vez que de una organización de alcance nacional.

La **insignia de Promesa** la llevan todos los lobatos y lobeznas que han decidido prometer que serán siempre mejores, que amarán a Dios y a su país y que cumplirán la Ley de la Manada.

Las **insignias de progresión** - que son cuatro y se reemplazan unas a otras- indican la etapa que está desarrollando cada niño en el cumplimiento de sus objetivos personales; y las **insignias de especialidades** dan testimonio de las destrezas específicas que un niño ha logrado.

Todos estos distintivos y su ubicación en el uniforme, se encuentran identificados en el folleto editado por la Asociación.



Un color y una bandera

Inicialmente, las insignias de los scouts eran bordadas en amarillo sobre fondo verde; y por eso tradicionalmente se asocia el color verde a la Rama Scout.

Cuando fue necesario extender el Movimiento hacia niños menores, se escogió el *amarillo* -ya utilizado como uno de los colores propios del Movimiento Scout- para que sirviera como color de identificación de lobatos y lobeznas. Esta tradición se conserva hasta hoy en la mayor parte de las asociaciones scouts del mundo.

Otro elemento de identificación para la Manada, que generalmente tendrá un lugar destacado en el cubil y en algunas actividades que ésta desarrolle, es la *bandera* de la Manada, la cual, evidentemente, es de color amarillo y tiene en su centro la figura de un lobo -generalmente la cabeza- y el nombre de la Manada bordado o pintado sobre ella.



La Flor Roja

La *Flor Roja* es la fiesta del fuego, momento ideal para cantar y bailar en torno a una fogata, desplegando la capacidad de expresión y el genio artístico de lobatos y lobeznas.

Su nombre proviene del episodio de la historia de Mowgli en que éste parte a la aldea de los hombres a buscar el fuego, única forma de ahuyentar a Shere Khan y a los que deseaban la muerte de Akela.

En el capítulo sobre actividades educativas se entregan algunas orientaciones sobre la forma en que se realiza esta fogata.

El Gran Clamor

El aullido del lobo, de rara belleza por su musicalidad, ha despertado siempre temor mezclado con curiosidad. Ciertamente la llamada de los lobos tiene la misión principal de reunirlos cuando los integrantes de la manada se dispersan tras las acciones de caza; pero también se ha comprobado que los lobos aúllan sin aparente ni conocida justificación, como expresando la alegría de vivir.

En el *Gran Clamor*, llamado también *Gran Aullido*, lobatos y lobeznas se agrupan, se reconocen iguales y a través de una serie de gestos y gritos ceremoniales, al igual que los lobos, manifiestan la alegría de estar juntos.

La forma en que se realiza el Gran Clamor varía según las tradiciones de cada Manada.



Un tótem

La elección de un animal símbolo y su representación, es una costumbre de algunos pueblos tan antigua como la civilización misma: el águila, en México y Estados Unidos; el gallo, para los franceses; el quetzal, en Guatemala; el león, en Gran Bretaña; el cóndor, en los países andinos.

Algunas Manadas, siguiendo esta costumbre, usan como símbolo un lobo que representa al Pueblo Libre de Seeonee. Este es el *tótem*, cuya forma de construcción y adorno es parte de las tradiciones particulares de cada Manada.

Un himno para la Manada

La música y el canto son ingredientes que no pueden faltar en la vida de todo grupo humano, mucho menos entre lobatos y lobeznas, los que disfrutan cantando.

Circulan muchas melodías como "la canción" de los lobatos. A continuación te presentamos un himno cuya música y letra expresan de manera muy hermosa los valores y características del Pueblo Libre.

Puede ser elegido como el himno de tu Manada puedes agregarlo como uno más al amplio repertorio de canciones que mantienes con tu equipo de dirigentes.



Autor: Jorge Gray P.

FA Sib FA FA7 Sib

Her - ma - no de to - bo na - cí de un pue - blo li - bre y va -

FA

- lien - te la sel - va don - de yo cre - cí

DO FA DO FA Sib

me di un Dios ya - na ley A - ke - laes - cu - cho tu

FA FA7 Sib FA

voz y en pos yo voy de tus hue - llas Ba - ghee - ray Ba -

DO DO7

- loo son los a - mi - gos que me lle - van

FA DO FA DO

¡A - van - zad! siem - pre me - jor pue - blo li - bre - van - zad

FA SOLm DO7 FA

con te - san haz de ser ca - da dí - a me - jor

Hermano de lobo nací, de un pueblo libre y valiente.
La selva donde yo crecí me dio un Dios y una Ley.

Akela, escucho tu voz y en pos yo voy de tus huellas;
Bagheera y Baloo son los amigos que me llevan.

**¡Avanzad!, ¡Siempre Mejor! Pueblo libre, avanzad.
Con tesón, has de ser cada día mejor.**

Estrella del atardecer, enciende con tu luz mis ojos;
¡Oh! Dios haz en mí crecer un corazón puro y fiel.

Hermano nuestro Señor, a tus guaridas del cielo
un día iremos para cazar en tus selvas.

**¡Avanzad!, ¡Siempre Mejor! Pueblo libre, avanzad.
Con tesón, has de ser cada día mejor.**



El Libro de Caza

Dentro de las tradiciones que forman parte de su historia, muchas Manadas acostumbran llevar un libro en el cual los niños dejan el testimonio de sus múltiples "cacerías" y aventuras, ya sea escribiendo sus anécdotas e impresiones o insertando en él fotografías, dibujos y pequeños recuadros.

Este libro -que también recibe el nombre de Libro de Oro, Libro de Manada, Album o Diario- ofrece una excelente oportunidad para que los niños se expresen y permite convertir la tradición de la Manada en "tradición escrita".

**El marco simbólico
es parte de la vida de grupo,
pero no es toda la vida de grupo**



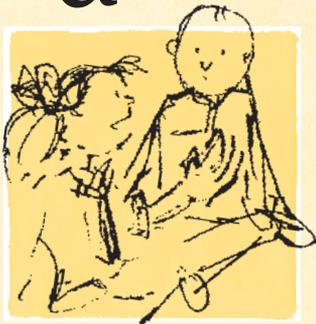
El marco simbólico es un telón de fondo, un referente que enriquece la vida de grupo y apoya la tarea educativa, pero no es un fin en sí mismo. De ahí que no es conveniente abusar de él y hacer de los símbolos, incluido el uniforme, una especie de ritual que confundirá la forma con el fondo, apartará a la Manada de sus objetivos fundamentales y será a la larga una pesada carga para los niños.

La historia del Pueblo Libre, su transferencia a la Manada, los relatos que la evocan y los símbolos que genera, son "un marco" que motiva, anima y enriquece la vida de grupo, pero *no* es toda la vida de grupo. El marco simbólico debe operar en armonía con todos los otros elementos del método, los cuales mencionamos en el capítulo anterior e iremos desarrollando en los demás capítulos de esta Guía.



capítulo **4**

Sistema



de equipos

La Manada, una sociedad de jóvenes

Ya hemos visto cómo la *vida de grupo* en la Manada se refuerza con un *fondo motivador* -la historia del Pueblo Libre- que junto a otros elementos le sirve de *marco simbólico*.

Ahora debemos agregar que, dentro de ese marco, la vida de grupo se desarrolla como una sociedad concreta, formada por los niños, niñas y dirigentes que integran la Manada.

Como toda sociedad, ésta tiene también una determinada estructura, un sistema de organización y unos códigos internos de conducta por los cuales se rige.

Lo que la diferencia de otras sociedades que podamos conocer es que se trata de una *sociedad de jóvenes* que funciona en base a un *sistema de equipos*, donde las niñas y los niños que la forman establecen relaciones profundas y duraderas con otros niños de su misma edad, comparten sus intereses e inquietudes, persiguen los mismos objetivos, buscan soluciones comunes, intercambian experiencias, descubren la realidad y juntos crecen física y espiritualmente.

En resumen, esta sociedad es una *escuela de educación activa*, que integra a la vida de todos los días la asimilación de valores, el aprendizaje de la convivencia y la experiencia de hacer bien las cosas.

¿Quiénes forman esta sociedad?

La Manada debiera estar integrada por alrededor de 24 niñas y niños entre 7 y 11 años y 4 dirigentes, los que se encuentran al menos una vez a la semana, aproximadamente durante tres horas.

Estos números no han sido puestos sin pensar, por lo que nos detendremos en ellos con más detalle.

7 a 11 años, la Infancia Intermedia

Respecto de las edades límites, el análisis de las características de niños y jóvenes permite distinguir en su crecimiento ciertos *ciclos de desarrollo* y como ya se dijo en el primer capítulo, los niños entre 7 y 11 años tienen características comunes que permiten diferenciarlos del período anterior y del siguiente.

Es el ciclo de desarrollo que llamamos *Infancia Intermedia*, en cuyo interior podemos además distinguir dos *rangos de edad*: *Infancia Media*, de 7 a 9 años; e *Infancia Tardía*, de 9 a 11 años.

En ningún caso se trata de límites estrictos, ya que cada niño tiene su propio ritmo de crecimiento según diversos factores que influyen en él. De ahí que el ingreso y la permanencia de un niño o niña en la Manada, como también su paso de una etapa de progresión a otra, dependerán más bien de su grado de desarrollo que de su edad, lo que será evaluado en cada caso por los dirigentes.

Esto significa que los niños no ingresan a la Manada el día que cumplen 7 años. Tal vez pocos meses antes, especialmente en el caso de las niñas, pero de ninguna manera debieran incorporarse niños de 5 ó 6 años, ya que el tipo de actividades y el método utilizado no les son aplicables.

También es posible que algunos niños estén preparados para ingresar sólo un poco después que cumplan 7 años, como es el caso de los niños que muestran un ritmo de crecimiento más pausado.

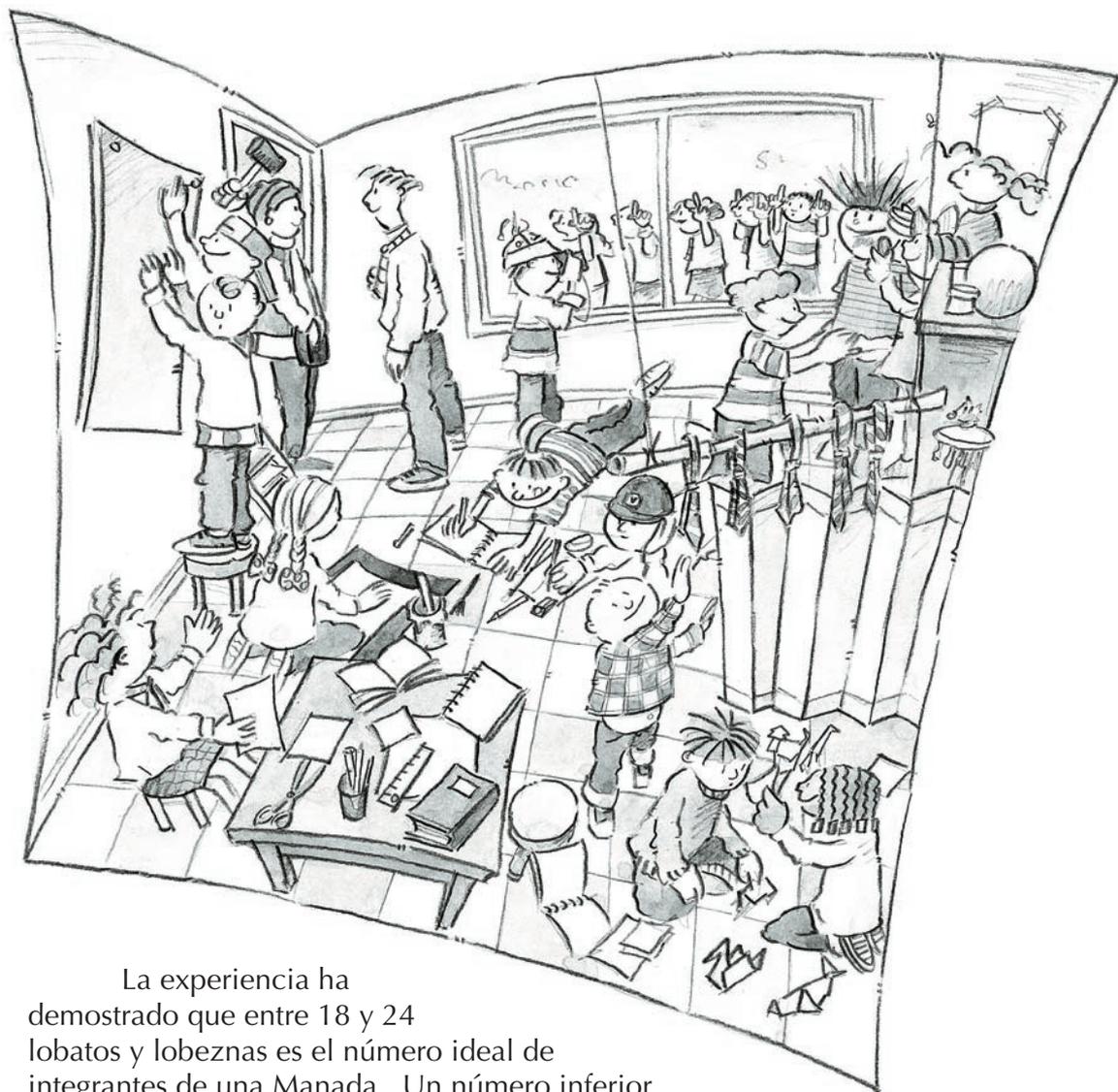
De la misma manera, los lobatos y lobeznas no egresan de la Manada el día que cumplen 11 años. Muchos lo harán un tiempo antes, especialmente las niñas, quienes iniciarán su pubertad cerca de los 10 años y comenzarán a demostrar otras inquietudes e intereses, los que encontrarán una respuesta más apropiada en la Rama siguiente.

Esto significa que la permanencia en la Manada es totalmente *personal* y que no es posible producir egresos colectivos sin correr el riesgo de anticipar o retrasar el momento propicio para la partida de cada niño.



Este *egreso personalizado* es difícil de aplicar en algunas Manadas que funcionan en las escuelas, especialmente en aquellas que para cambiar de Rama acostumbran o deben adecuarse al sistema de niveles o grados de la educación formal, produciendo un egreso colectivo de todos los lobatos y lobeznas que concluyen un mismo nivel. Una forma de compensar los efectos de estos egresos colectivos, consiste en la introducción de cortos programas individuales que se aplican en la Manada para aquellos niños que debieran haber partido antes; o en la Unidad siguiente, para aquellos que llegaron anticipadamente.

¿Por qué 24 lobatos y lobeznas?



La experiencia ha demostrado que entre 18 y 24 lobatos y lobeznas es el número ideal de integrantes de una Manada. Un número inferior a 18 implica menores posibilidades de intercambio y de organización de actividades colectivas que sean atractivas. Un número mayor de 24 dificultará la organización y disminuirá la atención que debe dársele a cada niño en particular.

No es conveniente recibir en la Manada más niños que aquellos que puede atender el número de dirigentes capacitados de que se dispone.

Igualmente, debemos prevenir contra la tendencia a crear Manadas "gigantes", en las que se pierde toda posibilidad de realizar un trabajo personalizado. Si se cuenta con dirigentes suficientes, y según sean las características del Grupo Scout, es probable que resulte más adecuado formar dos o más Manadas de tamaño mediano.

Sugerencias para completar el número de integrantes de la Manada



Visita las escuelas cercanas y con el permiso y apoyo de sus autoridades invita a los niños a participar.



Visita las organizaciones de tu comunidad: centros comunitarios, grupos vecinales, clubes deportivos, empresas, iglesias. Invita a los adultos que en ellas participan a acercarse con sus hijos al Grupo Scout.



Apoya estas presentaciones con material escrito atractivo y breve, el cual puede ser proporcionado por la Asociación o elaborado especialmente por el equipo de dirigentes.



Prepara una exposición itinerante sobre las actividades que realiza la Manada y manténla durante algunos días en las escuelas y organizaciones antes mencionadas.



Distribuye material escrito de promoción casa por casa y promueve que lobatos y lobeznas lo entreguen a sus amigos y parientes.



Organiza un día especial en que lobatos y lobeznas invitan a la reunión de Manada a un amigo o amiga que no forma parte de ella. Varios invitados volverán y se integrarán permanentemente.

El equipo de dirigentes

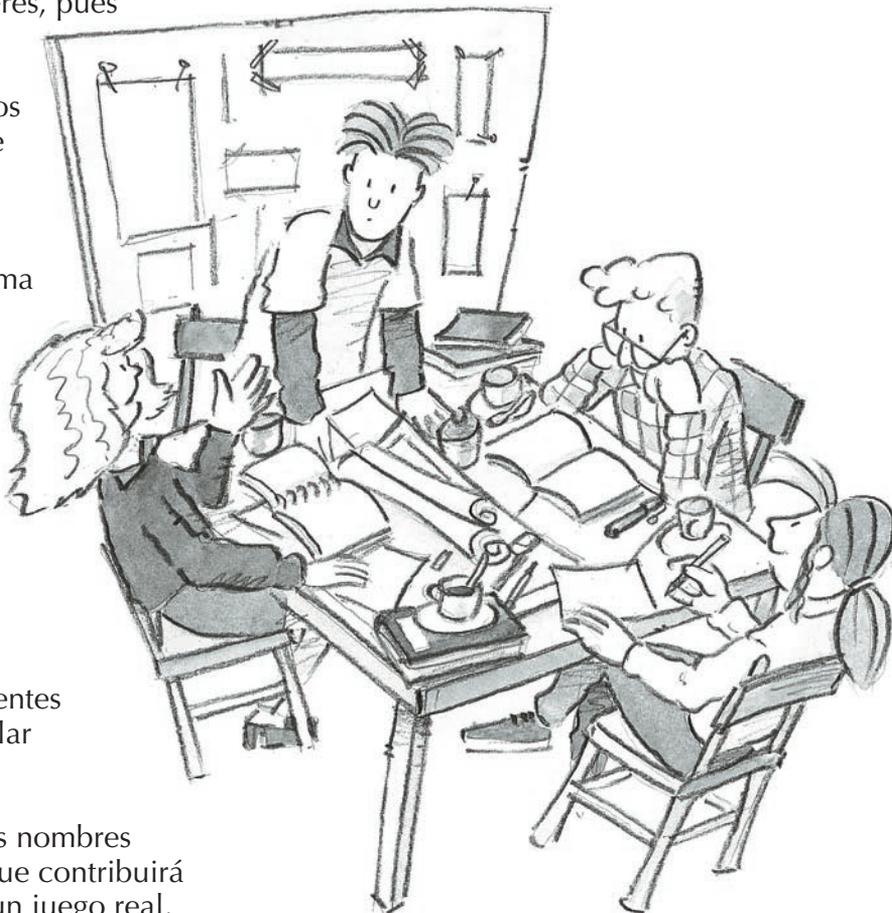
Para dirigir una Manada es aconsejable la presencia de un responsable adulto o joven adulto cada 6 niños, es decir, para una Manada de 24 niños se necesitan al menos 4 dirigentes: uno de ellos ocupará el cargo de *Responsable de Unidad* y los otros tres serán *Asistentes*.

Sin perjuicio de las diferentes funciones individuales y colectivas que tendrán los dirigentes, cada uno de ellos debe asumir la responsabilidad de seguir y evaluar la progresión de 6 niños como máximo. Más adelante volveremos sobre este tema.

Es conveniente que en el equipo de dirigentes haya hombres y mujeres, pues

esto permite a niños y niñas observar modelos conductuales de su mismo sexo, a la vez que aprender de sus dirigentes la forma respetuosa y espontánea en que trabaja, sirve y vive su amistad un grupo de adultos y jóvenes adultos de ambos sexos.

Los dirigentes pueden desarrollar perfectamente su función manteniendo sus nombres verdaderos, lo que contribuirá al ambiente de un juego real, sin necesidad de asumir un nombre simbólico en relación con los personajes de la manada de Seeonee o de "El Libro de las Tierras Vírgenes".



Uno de los grandes problemas de todas las Manadas es encontrar un número suficiente de dirigentes idóneos.

A veces no los encontramos porque los buscamos en un círculo muy reducido. Te sugerimos ampliar la búsqueda a otros sectores:

-  Amigos, compañeros y parientes de los miembros de tu equipo de dirigentes, motivados por el testimonio de aquel o aquella de ustedes que lo vincula al Movimiento Scout.
-  Antiguos dirigentes del Grupo Scout que desean retomar su actividad scout, previo un período formativo de actualización, para evitar que tiendan a hacer las cosas "como se hacían en su época", lo cual no siempre puede ser bueno.
-  Padres y parientes de los niños de la Manada, la mayoría de las veces entusiasmados por los resultados que observan en sus hijos o parientes jóvenes.
-  Personas vinculadas a la institución que patrocina el Grupo Scout, a quienes les interesa que el Grupo tenga éxito para el bien de su propia institución.
-  Maestros primarios, profesores de distintas especialidades, psicopedagogos y otros profesionales de las escuelas de donde provienen los niños de la Manada.
-  Estudiantes universitarios, de enseñanza superior o técnica profesional, especialmente de aquellos estudios vinculados a la educación, los cuales están en una etapa de la vida en que, debidamente motivados, pueden dedicar un tiempo importante a tareas de servicio voluntario.
-  Personas que trabajan en tareas no profesionales en organizaciones de desarrollo social o comunitario, en organizaciones no gubernamentales, o en instituciones de servicio o beneficencia, y que por su ocupación son más sensibles a un trabajo de educación con jóvenes.



Por supuesto que ninguna de estas personas necesita haber sido scout previamente. El proceso de formación de la Asociación, la práctica entusiasta de la función, y el apoyo constante del Responsable de Unidad y del equipo de dirigentes, le darán los conocimientos y vivencias que necesita para ser un buen dirigente.

Las seisenas y la organización de la Manada

Para la organización de los niños y el mejor funcionamiento de la Manada, los dirigentes la dividen en grupos llamados *seisenas*, que como su nombre lo indica, están integradas por 6 lobatos y lobeznas.

Las seisenas son grupos que facilitan la organización y desde el punto de vista educativo no llegan a ser "comunidades de vida", como en la Rama Scout lo son las *patrullas* o en las Mayores los *equipos*, por lo que las actividades se realizan más frecuentemente a nivel de Manada que en los pequeños grupos.

En todo caso, en el sistema educativo scout -basado en pequeños grupos- seisenas, patrullas y equipos, siempre constituyen un núcleo educativo, pero su autonomía y la intensidad de su vida interna se incrementan a medida que los niños o los jóvenes crecen y necesitan más independencia. A la inversa, la Unidad que acoge a los pequeños grupos en las distintas Ramas, disminuye su presencia educativa a medida que aumenta la del respectivo pequeño grupo.

Participación transitoria en seisenas estables

La participación de un lobato o de una lobezna en una seisena es esencialmente transitoria, ya que sus integrantes cambian periódicamente; pero las seisenas son estables y se identifican de manera permanente con los colores de los pelajes de los lobos. De ahí que en una Manada puedan existir seisenas de lobos blancos, grises, pardos y negros.

Los cambios de los lobatos y de las lobeznas de una seisena a otra no se producen todos los días o cada vez que lo deseamos. Es recomendable que las seisenas permanezcan sin alteraciones durante un *ciclo de programa*; que los cambios de integrantes coincidan con el cambio de ciclo; y que obedezcan a la necesidad de mantener un equilibrio en el grupo, al deseo de generar vínculos entre determinados niños o a los requerimientos de las actividades programadas para ese ciclo.

No obstante, los grupos en que la Manada se divida para efectuar actividades durante un ciclo de programa, pueden ser las seisenas o cualquier otro grupo formado de acuerdo a las exigencias de la actividad de que se trate, ya sea por intereses particulares, por afinidad o simplemente por azar.

Cada vez que en la Manada se forman o reagrupan seisenas, es conveniente considerar algunas situaciones que se pueden presentar:

Es posible que los miembros de aquellas seisenas que han sido "exitosas" tengan más dificultad en reconocer las ventajas de rearmar las seisenas cada cierto tiempo. Si se desarrollan actividades variadas que presentan desafíos en diferentes campos y si las actividades no sólo se practican por seisenas, se disminuye la frecuencia de seisenas "campeonas", que por razones de competitividad no desean reagruparse.

Es preciso prestar especial atención a los nuevos integrantes de la Manada que se incorporan a una seisena, los que deben tener una acogida lo más grata posible. En un principio el recién ingresado puede formar parte de diferentes seisenas sucesivamente, hasta su permanencia en aquella en que se produjo una mejor integración.

Los cambios en las seisenas se realizan de común acuerdo con los niños o, al menos, de manera fundamentada. En ningún caso deben ser arbitrarios o crear situaciones que inhiban la participación de los niños.

Si al cierre de cada ciclo de programa se producen regularmente cambios, los niños se habituarán a entenderlos como parte natural del sistema de trabajo.

Las seisenas

pueden ser mixtas o no

Entre 7 y 11 años no existe ninguna razón educativa que impida que niñas y niños trabajen permanentemente juntos en una misma seisena, como tampoco existen objeciones a que trabajen por separado. En otras palabras, la alternativa no compromete ninguna cuestión de carácter fundamental.

De ahí que las seisenas no necesariamente deben estar separadas por el sexo de sus integrantes ni tampoco obligadamente deben ser mixtas. Ello dependerá de muchos factores, tales como la formación y experiencia de los dirigentes, la tradición de la Manada, el ambiente sociocultural en que actúa, las orientaciones de la Asociación y otros.

El factor que más debiera ser tomado en cuenta es el deseo de los niños. De ahí que la mejor decisión a este respecto, con un poco de ayuda objetiva e imparcial de los dirigentes, la tomarán los propios lobatos y lobeznas.

Seiseneros y Seiseneras y el ejercicio del liderazgo infantil

Cada seisena es dirigida por un *seisenero* o *seisenera* elegidos directamente por sus compañeros sin intervención de los



dirigentes. Dado el carácter de pequeña organización operacional que tiene la seisena, el seisenero tendrá más o menos atribuciones según lo estimen necesario los dirigentes, de acuerdo a las necesidades de la Manada y a las posibilidades que el niño tenga de ejercer una responsabilidad.

La permanencia de los niños en este cargo será equivalente a la duración de un ciclo de programa. De esta manera, en un año normal -en que se desarrollan de 2 a 4 ciclos de programa- se sucederán varios seiseneros en cada seisena; y como lo mismo ocurrirá todos los años, cada niño o niña tendrá la posibilidad, durante su permanencia en la Manada, de ejercitarse en el liderazgo de una seisena al menos en dos oportunidades.

Por este motivo la elección al interior de una seisena deberá estar circunscrita a aquellos niños o niñas que no hayan ocupado el cargo con anterioridad; y si todos han desempeñado esta función, a aquellos que lo han hecho sólo una vez.

Este sistema, que considera tanto el ejercicio democrático como la igualdad de oportunidades de liderazgo para todos, implica que los dirigentes deben preparar a los niños para ejercer estas funciones, especialmente a aquellos que aún no han desarrollado capacidades de conducción, a los tímidos, a los más nuevos y a otros que en razón de diferentes circunstancias pudieran sentirse presionados para ejercer esta tarea, evitando así algunas consecuencias no deseadas, tales como angustia, temor, disminución de la autoimagen, frustración, aislamiento e incluso marginación de la Manada.

Hemos dicho que, a diferencia de lo que ocurre en la Rama Scout, las seisenas no llegan a ser comunidades de vida, por lo que carecen de consejos internos, sus integrantes cambian cada cierto tiempo, no tienen una estructura de cargos, no llevan un libro, no tienen tótem y varias otras diferencias.

¿Para qué sirven entonces las seisenas?

Para comprender mejor su papel, a continuación se indican algunas de las actividades que se realizan en base a las seisenas:



Los juegos y actividades variables de corta duración, ya que por su brevedad no requieren la creación de equipos especiales.



La realización de algunas actividades fijas: formaciones, ceremonias, diario mural, mantención periódica del Libro de Caza, cuidado del tótem de Manada durante un tiempo, otras similares.



El análisis de la propuesta de actividades recibida de los dirigentes, la preparación de la propuesta que los niños hacen a su vez a la Manada y la selección de actividades mediante los juegos democráticos.



La evaluación de las actividades, aunque no siempre se hayan desarrollado por seisenas.



La evaluación de la progresión personal de los compañeros de la seisena, que tiene lugar al final de un ciclo de programa.



La ejecución de las tareas rutinarias: avisos, aseo, preparación y ordenamiento de materiales, otras.



La reducción del riesgo y el incremento de las condiciones de seguridad, especialmente en actividades al aire libre: organización del transporte, conteo previo al acceso y descenso de buses y trenes, supervisión del baño recreativo, grupos para excursiones y paseos, organización de los sectores de alojamiento, otros.



Las atribuciones de los seiseneros varían según las actividades antes mencionadas y de acuerdo a la experiencia del niño o niña que ejerce temporalmente la función. En la mayoría de las actividades anteriores, la seisena siempre estará acompañada de un dirigente.

Una instancia formal de toma de decisiones: el Consejo de la Roca



Tal como la manada de Seeonee, que congregaba a todos los lobos en torno a la roca del Consejo, nuestra Manada también reúne a sus miembros en un organismo máximo, que siguiendo la tradición del Pueblo Libre, se llama Consejo de la Roca. En él participan los dirigentes y todos los lobatos y lobeznas, hayan hecho o no su Promesa.

Tres aspectos diferencian las reuniones del Consejo de la Roca de cualquier otra reunión de la Manada:



Se realizan como máximo una vez al mes

Es conveniente que lobatos y lobeznas comprendan que hay reuniones que son más especiales que otras, ya que en ellas se adoptan decisiones que no se discuten todos los días y que significan cambios permanentes para el futuro.

Por ese motivo las reuniones del Consejo se distancian unas de otras con al menos un mes de diferencia. El ideal es hacer dos reuniones de Consejo durante un ciclo de programa, esto es, aproximadamente cada 45 días.



En ellas se tratan sólo determinados asuntos

En el Consejo de la Roca sólo se deciden asuntos que son muy especiales para sus miembros o muy importantes para la vida de la Manada, tales como:



recepción de nuevos integrantes;



despedida de lobatos y lobeznas que parten a otra Unidad o de dirigentes que dejan la Manada o se reubican en otras funciones;



aprobación del calendario de actividades de un ciclo de programa;



evaluación del programa durante un ciclo; y



otros asuntos importantes o especiales que puedan surgir.

En ningún caso se analizan temas organizativos o de rutina, ya que ellos se discuten en las reuniones habituales de Manada que normalmente se efectúan muy brevemente todas las semanas, al comienzo o término de las actividades.

Como se puede apreciar, no toda reunión de la Manada es un Consejo de la Roca.



Se celebran con cierta formalidad

Las formalidades de las reuniones del Consejo de la Roca son las siguientes:



Se convocan con una semana de anticipación, indicando previamente los temas que se van a conversar.



Los miembros de la Manada acuden a ellas vistiendo su uniforme.



Se realizan en un lugar especial, y si eso no es posible, en el mismo local, pero ambientado para la ocasión.



Un cierto ritual marcará claramente el inicio y el término de la reunión: el himno de la Manada, el Gran Clamor, una reflexión especial.



No obstante estas formalidades, las reuniones deben ser sencillas, dinámicas y durar entre 20 y 30 minutos; los dirigentes deben limitar sus intervenciones al mínimo necesario; todos los niños deben tener la oportunidad de dar brevemente su opinión si lo desean y todas las opiniones deben ser escuchadas con respeto.

En el Consejo de la Roca

se experimenta la vida democrática

Estas reuniones ofrecen a los niños una oportunidad de aprendizaje de varios aspectos de la vida democrática, tales como:



Hay asuntos cuya importancia determina que deben ser analizados con la participación de todos;



los niños deben valorar con calma las opiniones que dan y aprender a hacerse responsables de ellas, para lo cual necesitan conocer con anticipación los temas que se discutirán;



todos participan en la decisión de los asuntos que los afectan, pero al mismo tiempo son solidarios con los acuerdos adoptados entre todos, cualquiera que haya sido su opinión.

Es frecuente que en una Manada con cierta antigüedad, lobatos y lobeznas demuestren interés en intervenir en las reuniones del Consejo de la Roca, pero este interés podría disminuir en las Manadas de reciente creación o respecto de integrantes nuevos. La misma inhibición se puede producir si las reuniones son muy formales o muy largas, lo que se debe evitar.

Para fomentar la participación, los dirigentes pueden sugerir que los niños discutan previamente los temas que están incluidos en la agenda, por seises o por grupos de 2 ó 3, y que designen a uno de ellos para que presente sus conclusiones en el Consejo. Esto fomentará el debate y permitirá que los niños adquieran el hábito de expresar su opinión.

El Consejo de la Roca es el único “consejo” que existe en la Manada

Además del Consejo de la Roca no es necesario crear otros organismos en la Manada, como a veces se acostumbra. Si la Manada tiene otros "consejos", se corre el riesgo de distraer demasiado tiempo en el método de trabajo, es decir, en *la forma en que hacemos las cosas*, en vez de ocuparlo con mejores resultados en el programa de actividades, es decir, en *las cosas que hacemos*.

No hay que olvidar que los niños vienen a la Manada a jugar y a ser parte importante de un grupo simpático que hace cosas entretenidas e interesantes. El grupo deja de ser simpático si las pocas horas semanales de que se dispone se ocupan en reuniones, no dejando tiempo para actividades atractivas.

Mucho menos recomendable es crear organismos al interior de las seises, ya que ello no es apropiado a su grado de autonomía y a las características de su vida interna, como se ha explicado anteriormente. Esto no impide que los niños se reúnan, ya sea por seises o por pequeños grupos formados según las actividades, durante la reunión habitual de Manada o en otros momentos, pero se trata de reuniones breves, ágiles, que se montan y desmontan según las necesidades y que carecen de estructuración y frecuencia preestablecida.

La inexistencia de otros organismos tampoco afecta a las reuniones y encuentros frecuentes que deben realizar los dirigentes para preparar o evaluar su trabajo, antes y después de las reuniones habituales de la Manada. Pero estas reuniones no constituyen una "estructura" de la Manada.



En síntesis, las reuniones se hacen de acuerdo a las exigencias del programa de actividades y no porque una estructuración preestablecida determine que "hay que hacerlas"; y las reuniones no constituyen "consejos", salvo el Consejo de la Roca.

5

capítulo

El papel
de los dirigentes



en la Manada

Como un hermano mayor

Como toda sociedad, la Manada cuenta con líderes que la dirigen y orientan hacia sus objetivos: este es el papel que le corresponde al Responsable de Manada y a los Asistentes.

Pero a diferencia de otras sociedades, la Manada es una *sociedad de jóvenes* que tiene *un fin educativo*, por lo que este papel es distinto al que desempeñan los dirigentes de una sociedad cualquiera que los adultos organizan.

Además esta sociedad es *una comunidad simpática que hace cosas entretenidas* y los niños ingresan a ella *para jugar y ser parte importante de esa comunidad*. El fin educativo de esa sociedad no forma parte de su motivación para ingresar. Por cierto que el fin educativo penetra a la Manada por todas sus partes, pero eso lo sabemos los adultos que la dirigimos. Los niños sólo juegan, y a través del juego organizado, casi sin darse cuenta, se educan espontáneamente y asumen valores para su vida.

Los niños no vienen a la Manada para aprender contenidos ni para que les califiquen su aprendizaje; para eso van a la escuela. No vienen para recibir un amor paterno ni ser acariciados maternalmente; para eso está su hogar. No vienen tampoco para cumplir los deberes religiosos de su fe; para eso van a la iglesia. No entran a la Manada para desarrollar destrezas físicas; para eso ingresan a una academia deportiva. Tampoco vienen para adquirir disciplina y aprender a acatar órdenes; para eso entran a una organización militar.

De ahí entonces que el papel de un dirigente de Manada no es el de un maestro, ni el de un padre o madre, ni el de un sacerdote, ni el de un entrenador deportivo, ni mucho menos el de un instructor militar.

Como los niños vienen a jugar -y como consecuencia del ambiente en que se juega, crecen como personas- sus dirigentes deben tener la doble capacidad de *saber jugar* con ellos a la vez que *contribuir de manera valiosa a su crecimiento*.

¿Quién mejor que un hermano mayor puede cumplir esa doble función?



Un hermano o hermana mayor juega con sus hermanos y hermanas menores sin dejar de tener la edad que tiene, sin infantilizarse, con la admirable capacidad de reducir sus propias fuerzas para que el de menor edad desarrolle las suyas. Un hermano mayor siempre quiere lo mejor para sus hermanos, por lo que además de jugar también orienta, protege y corrige sin castigar. Y a un hermano mayor, por el testimonio que entrega, se le admira, se desea vivir aventuras con él, se le quiere, se respeta su palabra y se tiene la confianza de abrirle el corazón.

Conocer

a los niños

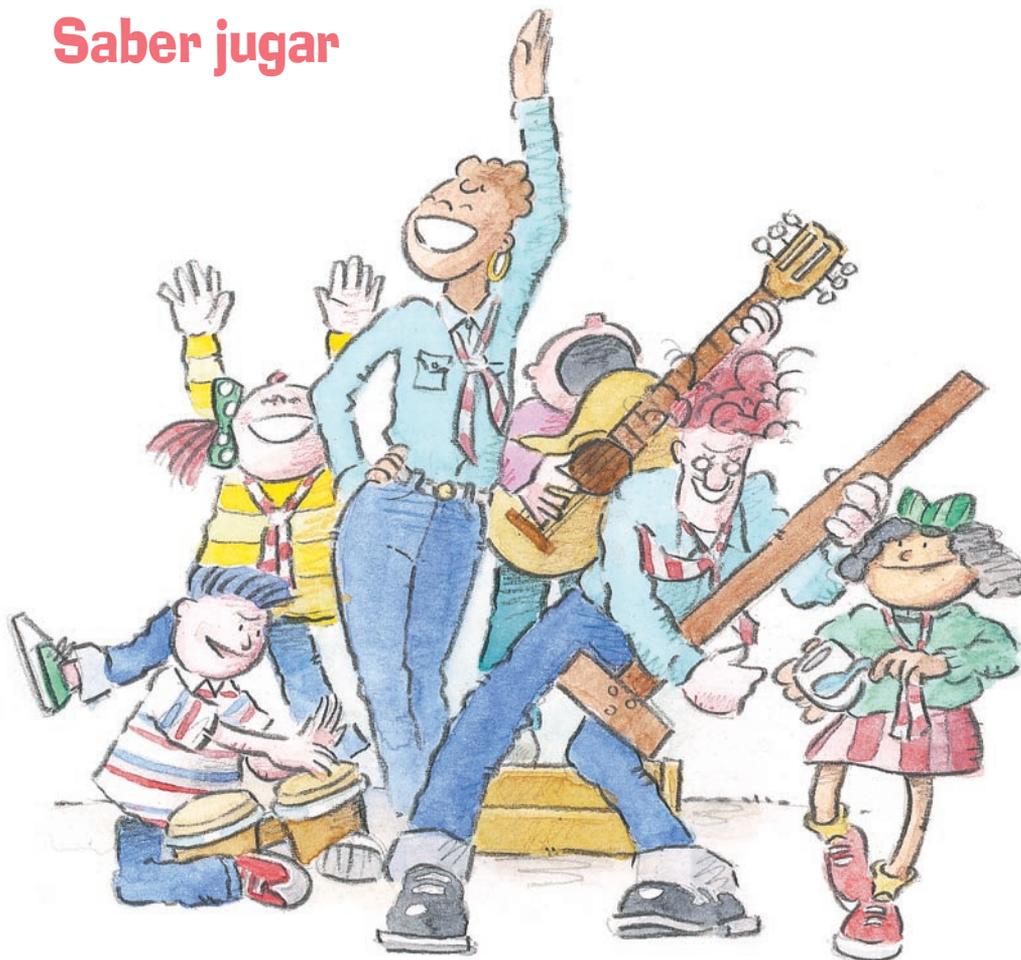


Es relativamente fácil ejercer como hermana o hermano mayor en el seno de una familia, donde uno sabe muy bien cómo son sus hermanos. Pero no es tan fácil cuando hay que hacerlo respecto de niñas y niños que provienen de ambientes y hogares diferentes.

De ahí que, como lo dijimos al iniciar esta Guía, tu primera tarea como dirigente es conocer bien a las niñas y a los niños con los cuales compartes en la Manada. Ese conocimiento debe comprender dos aspectos: por una parte, las características generales de los niños de 7 a 11 años; y por otra, la particular e irreplicable forma de ser de cada niño, la que no sólo depende de las características propias de la edad, sino que también de innumerables factores que provienen de su historia personal y del ambiente en que actúa.

Como también lo señalamos anteriormente, para conocer a los niños de manera personal hay que compartir constantemente con ellos, dentro y fuera de la Manada, observando el ambiente en que se mueven, siendo testigos de sus reacciones, escuchando sus frustraciones y esperanzas... como lo hace un hermano mayor.

Saber jugar



Hay pocas cosas más atractivas que jugar. Los niños juegan entre ellos y los adultos jugamos entre nosotros casi sin ningún aprendizaje previo.

Los adultos jugamos a nuestra manera de adultos. Para nosotros el juego es *hacer un alto* e ingresar en un espacio recreativo que nos permite reconstruirnos y volver *re-creados* a la tarea diaria y a sus obligaciones. Para los niños *no existe otro mundo que el juego* y el juego es su única manera de introducirse en la vida social y hacerse adultos.

Por eso cuando los adultos jugamos con los niños no se trata sólo de jugar, hay que *saber jugar*.

El dirigente que entra en el juego de los niños *se mantiene siempre adulto*, un adulto que es capaz de identificarse con ellos y disfrutar como ellos, pero que nunca se confunde con ellos y que metido dentro del juego les revela a los niños lo que a ellos solos les permanecería oculto.

Por eso, el dirigente:



Es un *enriquecedor* del juego, que lo lleva a sus máximas posibilidades, pero que también disminuye sus factores de riesgo, con prudencia en todo momento, sabiendo hasta dónde los niños pueden llegar y de qué peligros ellos no son conscientes; que hace al juego mucho más entretenido, que sabe *desaparecer* cuando no es necesario y que está listo para *reaparecer* en el momento oportuno.



Es un *animador* del juego que motiva y promueve, que empuja y alienta, que sostiene cuando las fuerzas flaquean, que despierta el deseo de superar desafíos, que crea el ambiente propicio para que el juego produzca todos sus efectos educativos y que motiva cada vez a ir un poco más lejos.



Y es también un *regulador* del juego, que está siempre presente ayudando a que se respeten sus reglas, recordando sus códigos, que sabe cuándo retroceder y cuándo acelerar; y que sabe promover y coordinar las capacidades de los niños para que seleccionen sus juegos y actividades, los organicen, los evalúen y los mejoren constantemente.

Gracias a dirigentes que no olvidan su papel de adultos, que *enriquecen*, *animan* y *regulan* el juego de los niños, el juego producirá sus máximas posibilidades educativas.

Tener una

Un hermano mayor -además de jugar con sus hermanos- está siempre disponible para escucharlos, orientarlos, corregirlos y protegerlos. Y lo hace de una manera natural y espontánea, sin haber tenido jamás aprendizaje previo de ningún tipo.

actitud educativa

y ser responsables

A los dirigentes scouts también se nos pide eso. Y se nos pide con anterioridad a cualquier calificación que después podamos adquirir para ejercer mejor nuestra tarea, ya que ningún aprendizaje posterior logrará sustituir nunca este llamado, esta disponibilidad inicial, este *primer impulso de servicio educativo hacia los niños*.

Hay que decir que el hermano mayor tiene con sus hermanos menores una ventaja respecto de los dirigentes en relación con los niños y niñas de la Manada: el hermano mayor lleva este impulso en la sangre.

No todas las personas, en cambio, tenemos esa disponibilidad hacia niñas y niños que no son nuestros hermanos ni tampoco nuestros hijos. De ahí que para ser dirigente de Manada -y en general, para ser un buen dirigente scout que se relaciona directamente con jóvenes- debemos preguntarnos con honestidad si tenemos, o somos capaces de obtener, esa actitud educativa propia del hermano mayor.





Y la relación del hermano mayor con sus hermanos tiene también otra ventaja respecto del dirigente en relación con los niños. Los errores o excesos que el hermano mayor pueda cometer producto de la espontaneidad de su función, siempre serán controlados por los padres y evaluados por la familia con cierta benevolencia, ya que serán vistos como fruto de su temperamento, de su exceso de cariño o celo, o del hecho de que también se encuentra en etapa de crecimiento y formación.

Pero con los dirigentes de la Manada no ocurrirá lo mismo. Nuestra actitud educativa no será evaluada por nuestras intenciones, sino por nuestros resultados y por la forma en que permanentemente nos relacionamos con los niños. Y con niñas y niños que no son familiares nuestros, hay que disminuir los errores al mínimo posible y nunca incurrir en excesos.

Más aún, los dirigentes debemos hacernos responsables no sólo desde el punto de vista educativo, sino también ante la ley de nuestro país. Los niños tienen derechos que deben ser respetados y este es el momento oportuno para recordar que las personas que violan esos derechos o actúan con negligencia, deben asumir la responsabilidad que corresponde por sus actos. De ahí que, entre otras exigencias, los miembros del equipo de dirigentes deben ser mayores de edad.

La actitud educativa y la responsabilidad a que nos referimos suponen:

- madurez y estabilidad emocional;
- honestidad a toda prueba;
- entusiasmo constante;
- paciencia sin límites;
- disposición permanente a escuchar;
- trato delicado y respetuoso;
- fuerte resistencia a la frustración, al fracaso, a la agresividad y a la tendencia al autoritarismo, estando dispuestos a recomenzar y reintentar una y otra vez.

La tarea educativa -incluso para educadores voluntarios de tiempo libre, como somos los dirigentes scouts- requiere esa actitud y ese nivel de responsabilidad.

